

# RECUERDO

DE LOS

actos celebrados en el Círculo  
Jaimista de Fuentes de Nava  
===== (Palencia) =====

EN HONOR DEL

Excmo. Sr. D. Manuel

Polo y Peyrolón

LOS DIAS 6 Y 7 DE FEBRERO  
===== DE 1917 =====

PALENCIA

IMP. DE ARUNDIO Z. MENENDEZ

Mayor principal, número 70

1917

G-F 8884



[www.libreriamiranda.com](http://www.libreriamiranda.com)

Librería Miguel Miranda  
Libros antiguos y agotados  
Calle de la Cruz, 10  
Tel. 1811480

Excmo. Sr. D. Manuel

Pelo y Pevión

+ 1811480  
C. 73931900

# RECUERDO

DE LOS

actos celebrados en el Círculo  
Jaimista de Fuentes de Nava  
===== (Palencia) =====

EN HONOR DEL

Excmo. Sr. D. Manuel

Polo y Peyrolón

LOS DIAS 6 Y 7 DE FEBRERO  
===== DE 1917 =====

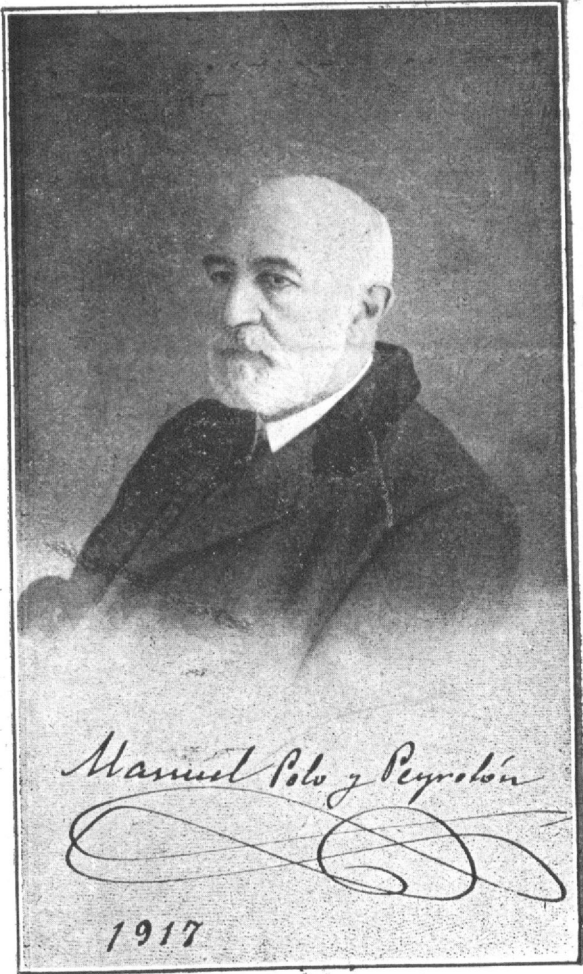
PALENCIA

IMP. DE ABUNDIO Z. MENENDEZ

Mayor principal, número 70

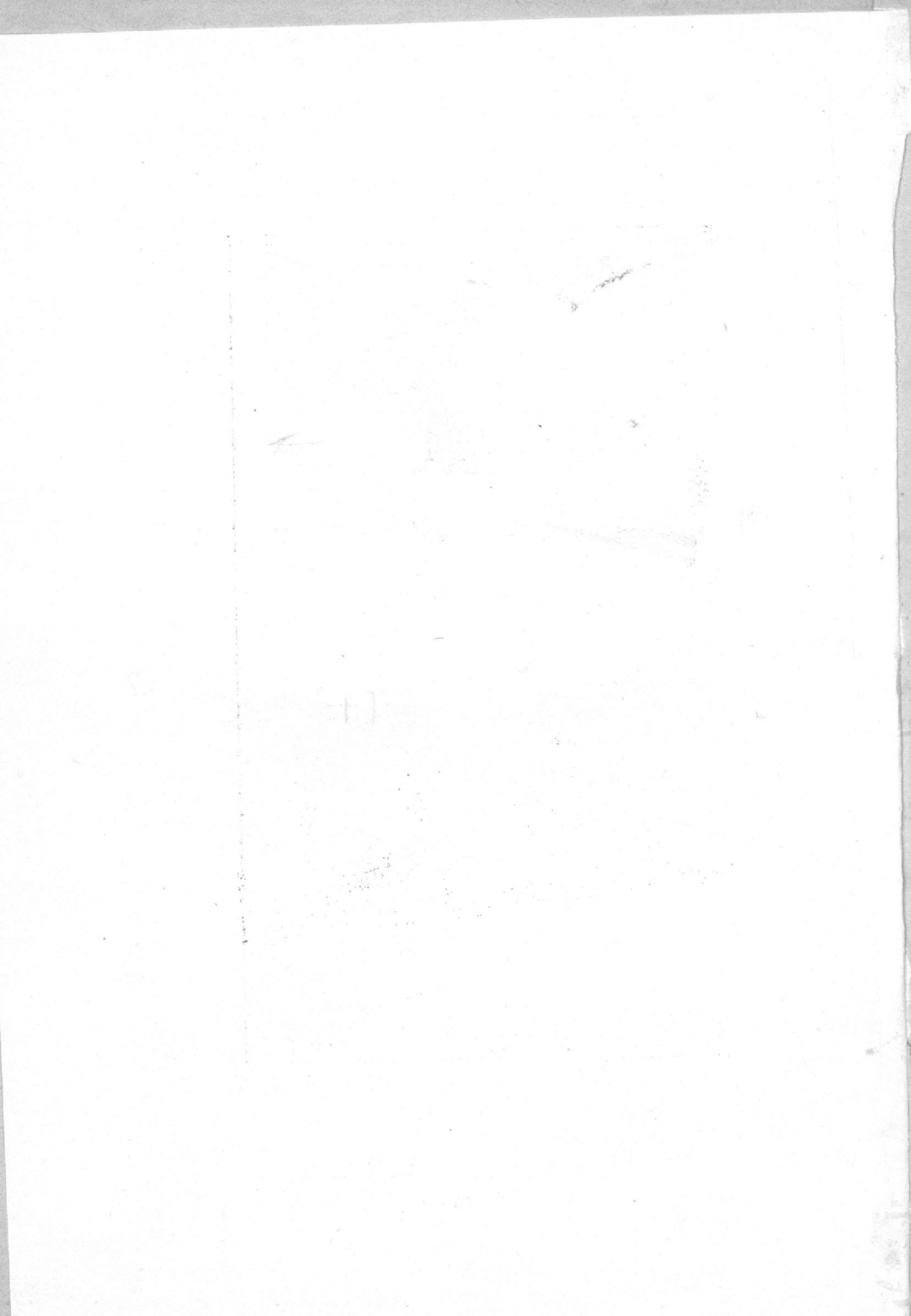
1917





Manuel Polo y Peyrolón

1917



# RECUERDO

DE LOS ACTOS CELEBRADOS

EN EL

Círculo Jaimista de Fuentes de Nava (Palencia)

EN HONOR DEL

**EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON MANUEL POLO Y PEYROLÓN**

Los días 6 y 7 de Febrero de 1917

---

## Un poco de Historia

---

Era el mes de Junio de 1912; dos docenas de legitimistas de Fuentes de Nava acordaron fundar un Círculo donde en recreos honestos se deslizasen tranquilas esas horas libres de ocupaciones que tan largas son en los inviernos de Castilla; el encargado de emborronar estas cuartillas tuvo la feliz iniciativa de invitar al Sr. Polo y Peyrolón (entonces Senador por Valencia) a que viniese a presidir las fiestas de inauguración del nuevo Círculo; el Sr. Polo, atento siempre a cumplir con su deber cuando se le llama en nombre de los santos ideales que toda su vida ha defendido, aceptó gustoso la invitación y entre la duda de los extraños, la esperanza alegre y confiada de los amigos y el asombro de todos, llegó el día 23 de Junio y a las seis de la tarde hacía su entrada triunfal en este pueblo uno de los hombres más eminentes de la España actual, una de las figuras de mayor relieve en el campo católico en el que ha reñido constantemente con su palabra y con su pluma las más rudas batallas en defensa de la religión y de la patria.

Del éxito que tuvieron aquellas fiestas no quiero hablar hoy, porque me vería obligado a ser muy extenso, ya se ocuparon de ello entonces "El Correo Español" y "El Cruzado de Castilla" y todos los que han de leer este folleto saben a qué atenerse respecto a eso; pero no quiero dejar de hacer constar que la venida y marcha de D. Manuel Polo y Peyrolón a Fuentes de Nava en 1912 no fué *la del humo* que desaparece sin dejar el menor rastro; por el contrario, el Sr. Polo simpatizó tanto con los legitimistas de Fuentes y con todo el pueblo en general, que desde entonces los Jaimistas le llamaron padre y él como a hijos les quiso y de padre fueron los consejos que de sus labios escucharon y de su pluma recibieron en la constante comunicación en que con ellos ha vivido desde 1912 a 1917.

Así las cosas, llegan las elecciones generales hechas por el partido liberal en 1916 y rota la coalición monárquica en Valencia, por causas que no soy yo el llamado a comentar, los republicanos, después de un paréntesis de varios años, vuelven a campar por sus respetos en la hermosa ciudad del Turia y el Sr. Polo y Peyrolón que había representado a Valencia en las Cortes de 1907, 1910 y 1914, se ve privado de su senaduría con perjuicio inmenso para sus representados y para España entera, pues, entre los buenos legisladores, entre los más escrupulosos cumplidores de sus deberes parlamentarios, siempre figurará con el número uno el Sr. Polo y Peyrolón; en desagravio y como homenaje de gratitud y afecto a dicho señor, organizaron los legitimistas de Valencia un acto al que el Círculo Jaimista de Fuentes de Nava se creyó obligado a mandar entusiasta adhesión, la que terminaba con las siguientes palabras: *"nuestro gusto sería celebrar aquí otro acto parecido a ese y le agradeceríamos a usted nos conceda el honor de venir cuando le sea posible a pasar unos días con nosotros"*; la contestación del Sr. Polo y Peyrolón no la pensó la cabeza, la dictó el corazón, pues fué la siguiente: *"este año no salgo de Valencia, pero para 1917 les prometo, Dios mediante, una visita para corresponder por mi parte al cariño que todos me profesan y a las inmerecidas atenciones que me dispensan"* y ya tienen explicado los que lo ignoren el origen, la causa de este viaje de ahora, impropio e intempestivo por la avanzada edad de D. Manuel y por la crudeza del tiempo en este clima castellano tan distinto del clima de Valencia; por eso es más de agradecer el sacrificio de este hombre insigne que sin miras egoistas de ninguna clase, sin miedo a fríos,



nieves, ni hielos, obedeciendo sólo a los impulsos de su corazón que le ordenaba venir a saludar y abrazar a sus leales amigos de Fuentes de Nava que tantas pruebas de afecto le habían dado, se pone en camino el día 6 de Febrero y nevando copiosamente, entre las protestas cariñosas de amigos queridos que en Madrid, temiendo por su salud, trataban de que desistiese de su venida, monta en el rápido de Santander y a las tres de la tarde caía en los brazos del Secretario de la Federación católico-agraria de Palencia y farmacéutico de Fuentes de Nava D. Abilio Rodríguez y del Sr. Presidente del Círculo Jaimista D. Aurelio Rodríguez, cuyos señores estaban en Palencia a recibirle en representación del Círculo; una aclaración para terminar este prólogo y entrar de lleno en la descripción de las fiestas; el Sr. Polo y Peyrolón no ha venido a Fuentes de Nava en Febrero de 1917 con motivo de la bendición de la hermosa bandera del Círculo y a ser padrino de ella; la verdad es que venía exclusivamente a vernos y a recibir aquí el homenaje de afecto y gratitud que los nobles hijos de este pueblo querían rendirle; la adquisición y bendición de la bandera se pensó después y se hicieron con rapidez todos los trabajos para que estuviese terminada para el día de la venida del Sr. Polo y pudiera este señor apadrinarla acompañado, como madrina, de la señorita Petra Rodríguez Paredes, hija del llorado fundador del antiguo Círculo Carlista de esta villa D. Eduardo Rodríguez (q. e. p. d.) para quien tan buenos recuerdos guardan los legitimistas de Fuentes de Nava; Dios se lo recompense en la medida que sus hijos lo agradecen; y... basta de historia.

### **Las fiestas. — Llegada a Fuentes de Nava**

A las cinco de la tarde del día 6 de Febrero de 1917 ofrecía el gran salón del Círculo Jaimista ese aspecto revelador de las grandes solemnidades; estaban en él los 149 socios y algunos forasteros llegados para presenciar las fiestas; en todos se reflejaba esa intensa emoción precursora de los grandes acontecimientos, esa ansiedad del que está próximo a ver realizado algo que ha deseado ardientemente; cuando entre las aclamaciones entusiastas del pueblo vieron descender del coche, a la puerta del edificio, al Sr. Polo y Peyrolón, se hizo en el Círculo un religioso silencio y a los acordes de la marcha real, subió la escalera el venerable anciano que al pisar los umbrales del salón fué objeto de la más entusiasta y clamorosa ovación que se ha oído

en Fuentes de Nava; los aplausos al Sr. Polo y los vivas al infatigable apóstol de las buenas causas eran ensordecedores y entre abrazos de todos y besos de muchos, el noble anciano, emocionadísimo, logró abrirse paso hasta subir al escenario a ocupar la presidencia acompañado del R. P. Daniel Avellanosa, Prior de los Dominicos de Palencia; D. Filomeno Rebollar, ilustrado médico de Villamuriel y de los señores que forman la Junta directiva del Círculo; momentos después correspondía en hermosas frases (en las que resplandecía como en todos sus actos una de las mejores virtudes que le adornan, la modestia), al caluroso y entusiasta recibimiento, dió las gracias a todos y pidió permiso para retirarse a descansar, saliendo del Círculo entre explosiones de alegría y contento de todos los socios que no sabían cómo demostrar el gozo inmenso que les producía el tener aquí a su queridísimo presidente honorario; el Sr. Polo, los forasteros y la Junta se trasladaron al domicilio del farmacéutico D. Abilio Rodríguez, donde se hospedaron todos y previas las presentaciones y saludos a la familia de dicho señor, fueron obsequiados con un refresco castellano (chocolate y dulces) y una vez repuestos un poco de las molestias del viaje se trasladaron al Círculo para presenciar el primer acto de los organizados en honor del Sr. Polo y Peyrolón que fué una función de teatro, representándose el drama "La Agonía de Colón" y la preciosa zarzuela cómica "El Fantasma", en una y otra estuvieron los actores admirables, lo que no es de extrañar, teniendo en cuenta que todas las obras que se han puesto en escena en este Círculo (todas de sanísima enseñanza moral) han resultado muy bien y en ésta pusieron sus intérpretes una esmeradísima ejecución, siendo aplaudidísimos por el público y especialmente por los forasteros que manifestaban su sorpresa al ver lo que vale el cuadro de declamación del Círculo Jaimista de Fuentes de Nava; el Sr. Polo y Peyrolón no se cansaba de aplaudir y sobre todo de agradecer lo que se le obsequiaba; a las diez de la noche terminó tan agradable fiesta y se retiró todo el mundo a su casa a... no dormir, pues sabido es que lo mismo las penas que las alegrías alejan el sueño y era muy grande la fiesta que se esperaba para el siguiente día.

### **La Bandera del Círculo**

Es hermosa la confeccionada por las beneméritas monjas encargadas de los establecimientos de Beneficencia provincial de Palencia;

es de raso amarillo y encarnado en el anverso y con el trilema "Dios, Patria y Rey" y morado en el reverso en el que tiene artísticamente pintado el escudo de Castilla y la inscripción "Círculo Legitimista de Fuentes de Nava": esta bandera ha sido regalada al Círculo por los padrinos Srta. Petra Rodríguez Paredes y Excmo. Sr. D. Manuel Polo y Peyrolón.

### **Bendición de la bandera y solemne función religiosa**

Amanece por fin el día 7 de Febrero y cuando las campanas anuncian que se aproxima la hora de la Misa, se reúnen en el salón del Círculo todos, absolutamente todos los socios y llegados al mismo 'os padrinos, el Abanderado D. Juan Díez García enarbola la nueva bandera y sostenida por el Sr. Polo y la Srta. Rodríguez, procede el dignísimo párroco de Fuentes de Nava D. Antero Nieto a su bendición, momentos solemnes que hicieron derramar lágrimas a muchos veteranos que rememoraban gloriosas hazañas; terminado el acto dió el Sr. Polo y Peyrolón cuatro vivas a la religión, a la patria, a rey y a la bandera, vivas que fueron contestados con entusiasmo por todos y seguidamente en correcta y hermosa manifestación, a presencia del pueblo entero que se encontraba en la plaza, fué trasladada la bandera a la iglesia parroquial; jamás ha presenciado el pueblo de Fuentes de Nava espectáculo tan emocionante; el estruendo de las bombas y cohetes, el entusiasmo de los tradicionalistas que en dos filas iban todos dando guardia a su gloriosa enseña, el respeto y admiración con que el majestuoso desfile era presenciado por todo el pueblo, son detalles de tal colorido, que mi pluma no acierta a describirlos.

La iglesia de San Pedro, artísticamente adornada, estaba completamente llena de fieles, no se recuerda otra fiesta religiosa a que haya acudido tanta concurrencia.

Ocupó la sagrada cátedra el prior de los dominicos de Palencia, P. Avellanosa, el cual, antes de presentarnos el tema de su discurso, advirtió que iba a hablar no en nombre de la tradición de un pueblo sino en nombre de la tradición de todos los pueblos, no en nombre de un rey, sino en nombre de Dios: "Patria y Religión", éste fué su tema; al final de su muy documentado discurso, cantó un himno a la bandera de la Patria, terminando con esta súplica a la Virgen María: "¡Señora! si entre tus hijos los españoles no encuentras un brazo

bastante robusto, manos lo suficiente puras para levantar la enseña de la Patria a la altura de sus destinos, hasta seguir al sol en su carrera y describir en torno del mundo, donde los hombres luchan, un iris de paz en que resalten deslumbradores los colores nacionales de oro y púrpura; si no hay en los ámbitos de la patria caudillo digno de tan grande y gloriosa empresa, ¡Señora! bajad Vos misma; os lo rogamos, empuñad nuestra bandera: que vuestras miradas despierten en nuestro pecho la férvida explosión de veinte siglos de glorias patrias, y por Dios y por Vos, Santa María, otra vez el león hispano, dando su melena al viento, sostenga orgulloso entre sus garras las esferas de dos mundos coronadas por la santa cruz, la cruz nuncio de paz en la tierra, prenda de gloria para la eternidad."

El sermón produjo grata y profunda emoción en el numeroso auditorio.

### **Banquete en honor del Señor Polo y Peyrolón**

El tercero de los actos fué el banquete organizado en honor del Sr. Polo y Peyrolón y para el que se inscribieron 152 comensales, número fabuloso si se tiene en cuenta que los organizadores, deseosos de que el homenaje se le tributase exclusivamente el Círculo, acordaron no admitir inscripciones más que de socios del Círculo o forasteros que estuviesen en casa de los socios: todos los obreros del Círculo (que son muchos) se apresuraron a inscribir sus nombres para el banquete, dando con ello una prueba de lo agradecidos que están al Sr. Polo y lo satisfechos que se encuentran en el Círculo: el aspecto que el gran salón ofrecía momentos antes de bendecir las mesas era imponente; tres mesas a lo largo del salón con 40 cubiertos cada una y en el escenario la mesa de la presidencia con 30 cubiertos, en esta mesa tomaron asiento el festejado Sr. Polo, los oradores que habían de tomar parte en la velada y la junta directiva: bendijo la mesa el dignísimo párroco D. Antero Nieto y enseguida empezó el banquete que fué admirablemente servido por el conserje del Círculo D. Bernardino Ramírez que, venciendo las grandes dificultades con que se tropieza en los pueblos para actos como este, consiguió salir airoso de su empresa, pues la comida no dejó nada que desear quedando todos satisfechos tantó de la calidad y cantidad de los manjares, como del esmerado servicio; el banquete fué servido con arreglo al siguiente menú: paella a la valenciana, merluza rebozada, ternera en salsa y

congrio, postres variados, vinos, café, cigarro y licores; describir la animación, el entusiasmo, la alegría que reinó durante toda la comida empresa superior a mis fuerzas; varios señores de la junta recorrían las mesas y pudieron observar, por la satisfacción que sentían todos los socios, que el resultado estaba siendo superior a lo deseado por los más optimistas; la colocación de tan numerosos comensales se hizo con el mayor orden, gracias a las acertadísimas medidas tomadas por la comisión organizadora compuesta por los Señores Presidente y Secretario del Círculo D. Aureo Rodríguez y D. Teófanos Monge, por lo que merecen la más calurosa felicitación.

### Los brindis

Les inicia en breves y elocuentes frases el Sr. Presidente del Círculo que ofreció el homenaje de los legitimistas de Fuentes de Nava al Sr. Polo y Peyrolón, a quien por sus muchas virtudes quieren y respetan como a verdadero padre, terminó brindando por la bandera y fué aplaudidísimo.

Después del señor presidente brindan con ruda franqueza castellana los obreros Luis Ramírez, Miguel Mazariegos y el labrador Eladio Guaza, el primero en prosa y los dos últimos en verso, todos a su manera dijeron grandes verdades y consiguieron entusiasmar al auditorio, que les aplaudió frenéticamente.

Ocupa después la tribuna el secretario de la Federación Católico-Agraria de Palencia, D. Abilio Rodríguez, a quien el público tributa una cariñosa ovación como recompensa a los sacrificios que se ha impuesto en favor del Círculo, del Sindicato Agrícola, y sobre todo para conseguir esta segunda visita del Sr. Polo y Peyrolón; el señor Rodríguez Paredes pronuncia el siguiente brindis:

Queridos correligionarios y amigos: Las mismas causas producen siempre los mismos efectos, pues bien, yo en el banquete celebrado en este mismo sitio el día 24 de Junio de 1912 en honor del Sr. Polo y Peyrolón comí los mismos manjares que hoy, bebí aproximadamente la misma cantidad de vino que hoy, entonces se festejaba a la misma personalidad que hoy festejamos, por consiguiente mi brindis hoy debían ser las mismas palabras que entonces pronuncié; pero entonces estábamos en el epílogo de aquellas hermosas fiestas, hoy estamos en el prólogo, queda mucha tela cortada para la noche y sería impropio cansaros con discursos largos; voy pues a limitar-

me a brindar a la salud de nuestro ilustre presidente honorario, de ese insigne anciano modelo de caballeros y de hombres honrados cuya modestia y demás virtudes corren parejas con su sabiduría y talento y que siendo tan grande por sus merecimientos no ha tenido inconveniente en empequeñecerse hasta llegar ya por dos veces hasta nosotros; es cosa rara, señores, lo que ocurre con todos los grandes hombres que brillan con luz propia en el campo católico; como saben perfectamente que todo en el hombre es limitado, que las grandes cualidades de verdad, virtud y belleza sólo son infinitas en Dios, ante la infinita grandeza de Dios, ellos se creen inmensamente pequeños y en su exagerada modestia llegan a hacer necesario que nosotros, los que en realidad somos inmensamente pequeños comparados con la grandeza (aunque limitada) de ellos, nos veamos obligados a cantar un himno a sus méritos; este es el caso presente; yo, inmensamente pequeño al lado de ese gigante de la sabiduría y de la elocuencia, me veo obligado a ensalzar hoy al Sr. Polo y Peyrolón, hombre de cuerpo entero, de alma grande, que ha llevado sus 70 años de vida, marchando siempre por el camino del deber que no está sembrado de flores, sino erizado de espinas, de obstáculos, de dificultades, sordo siempre a todo llamamiento que repugnase a su conciencia, despreciando halagos que de ser atendidos le hubieran proporcionado grandes triunfos políticos y sociales y (lo que vale más en estos tiempos de positivismo) le hubieran granjeado no pocas utilidades; con méritos suficientes para serlo todo no ha sido absolutamente nada más que constante defensor de los intereses de los humildes, propugnador incansable de la bendita bandera tradicionalista y entusiasta sembrador de la salvadora semilla de la Acción Social Católico-Agraria.

Brindó después por España, por la patria grande de nuestros amores, pero por la vieja, por aquella cuya grandeza no hubo epopeya digna de cantarla; por aquella España que dominó el Universo y sojuzgó los mares convirtiendo el Oceano en inmenso espejo que tenía por marco las costas de todos los continentes; en aquel espejo, señores, pudo mirar España la grandeza de Dios y su grandeza, y para hauerantar las sombras y verse mejor dictó leyes a la luz convirtiendo al Sol en lámpara de sus alcázares.

Brindó también por Castilla, por esta querida patria chica que fué la madre de España, el corazón de la patria; efectivamente, amigos

míos, a la sombra del bendito pendón morado de Castilla realizó España sus más heroicas hazañas, sus más gloriosas empresas; ese pendón es el que tremolaban en sus manos Alfonso VIII en las Navas de Tolosa, San Fernando en los muros de Sevilla, los Reyes Católicos en Granada, Felipe II en San Quintín, D. Juan de Austria en Lepanto; ese mismo pendón morado de Castilla es el que cobijaba bajo sus hermosos pliegues, el que proyectaba su sombra protectora sobre las humildes navecillas, sobre las modestas carabelas, cuando Colón arrancando por la fuerza su secreto al Oceano, hizo añicos las fronteras que separaban dos mundos, haciendo surgir de las aguas esa América que pese a todas las envidias y recelos mundiales es y seguirá siendo española, porque para que lo fuera la inoculó Castilla su sangre y su civilización y su lengua que allí estarán para ser testigos ante las generaciones venideras del heroísmo, de la fé y del valor de los hijos de Castilla; por último, señores, Castilla siempre pródiga en hombres y dinero para la madre patria, ha dado a esta lo que ninguna otra región, pues proporcionando a España su lengua la proporcionó la unidad nacional.

Por eso no extrañareis que yo, español de pura cepa, pero castellano hasta la médula de los huesos, cante hoy la excelencia de mi patria chica, pero no con el mejor de mis lenguajes, que eso sería muy poco para cantar gloria tanta, sino con la hermosísima prosa poética del más poeta de los prosistas castellanos, de Ricardo de León; dice así el insigne autor de la *Escuela de sofistas* en su hermosa novela *El Amor de los amores*:

Tierra sagrada de Castilla, grave y solemne como el mar, austera como el desierto, adusta como el semblante de tus antiguos héroes; madre y nodriza de pueblos, señora de ciudades, campo de cruzados, teatro de epopeyas, cuna y sepulcro, cofre y granero, mesa y altar, firme asiento de la Cruz y del blasón, crisol de oro, yunque de hierro, yo te saludo.

Tú fuiste universidad y escuela del mundo, tendiste tu brazo como un puente sobre los mares, hiciste lanza fuerte del corvo arado, mantuviste sin fatiga sobre tus hombros la pesadumbre de la gloria, y tu vientre maternal dió tan copiosísimo fruto que a no haber ensanchado providencialmente sus límites el planeta, no hubiera cabido en él toda tu raza. Tierra hermosa de Castilla, contemplando las sombras y las vivas luces de tu faz trigueña, los rubios mares de

sazonadas mieses que la brisa encorva, al rezar en tus santuarios junto a las sagradas sepulturas, al leer los libros de tus archivos abandonados, al seguir la corriente de tus famosos ríos, al trepar por tus montes y tus puertos coronados de nieve ¡patria querida! me parece sentir en mis arterias con más ardor que nunca, el fuego generoso de mi sangre española y castellana.

Cantándote a tí, patria mía, me siento más fuerte y seguro, vienen a mi memoria recuerdos de otras edades y siglos mejores, me parece que las piedras de nuestras viejas torres son los rostros de mis abuelos que en silencio me miran, las amapolas son gotas de sangre, de mi propia sangre, y los pinares templos y las rocas blasones y los caminos brazos que hacia mí tienden y el sol... el sol es el signo heráldico de las viejas glorias de mi rancia estirpe: Señores, ante tanta grandeza, ante belleza tanta como la descripta en esos párrafos, el corazón henchido de santo entusiasmo no puede por menos de gritar ¡castellanos! ¡viva Castilla!

Por último, señores, brindo por Valencia, patria adoptiva del señor Polo y Peyrolón que es un castellano injerto en aragonés y cultivado en Valencia; en Valencia, perfumado ramillete que el Turia acaricia con sus besos, eterna primavera de España, perla rociada con las blancas espumas del Mediterráneo; Valencia, campo de flores, cielo de nacar, donde se aspiran las suaves brisas de sus tardes impregnadas del azahar de sus naranjos, y el aire de sus montañas envuelto en la suave esencia de la madre selva y el jazmín. Benditas sean tus alboradas de oro y tus crepúsculos vespertinos con sus celajes de color de grana; tu cielo es azul como el manto de una virgen, jamás las nubes manchan la pureza de tu diáfano horizonte, tus días son claros como las fuentes de tus montañas; tus campos fértiles como la caridad cristiana; ramillete de Abril, Mayo del mundo, ciudad privilegiada, a través de tu sol claro y radiante, las almas sencillas comprenden la grandeza de Dios y la munificencia de sus eternos dones; yo te felicito, hermosa Valencia, por haber tenido el honor de albergar tantos años a este hombre insigne con el que te identificaste de tal modo que durante mucho tiempo te ha representado en las Cortes, eres, pues, acreedora a compartir con él la gratitud de los que tanto le queremos.

Terminó brindando por todos los forasteros que honran con su presencia este acto, por los oradores que han de tomar parte en la ve-



lada y por todos los socios de este Círculo; en particular por los obreros que son los predilectos de mi corazón y a los que ruego que en prueba de lo satisfechos que ellos se encuentran entre nosotros, procuren traer a este Círculo para el próximo año, cada uno, otro compañero, otro obrero con lo que recibiremos un gran placer.

### Brindis del Sr. Polo y Peyrolón

Al levantarse a hablar el Sr. Polo y Peyrolón, todos los ojos se fijan en él con inmenso cariño, todos los labios se abren para bendecir su nombre, son momentos de suprema emoción, que cae de l'eno y con toda su intensidad sobre la frente del venerable anciano que, no pudiendo resistir más, llora; pero luego, reponiéndose con valentía dice, no hagan caso de esa emoción que le embarga, son debilidades de viejo, e interrumpido por grandes ovaciones pronunció el siguiente

### Brindis del Señor Polo

Queridos correligionarios: *Ingratus homo nihil pejus natura creavit*, nada creó la naturaleza peor que un hombre ingrato, dice un poeta pagano, de donde que al recoger yo los elocuentísimos y cordiales brindis que acabais de oír, no puedo, ni debo, ni quiero ser ingrato; por lo cual, lleno de confusión, comienzo por daros las gracias más efusivas y cordiales, por cuanto habeis dicho y hecho en obsequio mío desde que hace cuatro años tuve el honor y el gusto de por primera vez visitaros y conoceros.

Gracias, pues, por haberme nombrado vuestro presidente honorario, gracias por el juego de café que me regalásteis, gracias por haberme invitado a apadrinar en compañía de la virtuosa señorita Petra Rodríguez Paredes, la hermosa bandera del Círculo que se ha bendecido esta mañana, y gracias, por último, por este homenaje cordial que tan inmerecidamente me dedicais.

Dios os lo pague, pero permitid que para mi aprovechamiento espiritual, en estos instantes peligrosos, recuerde aquellas palabras del Salmista: *Bonum mihi quia humiliasti me, Domine, ut discam justificationes, tuas*. Bueno es, Señor, que me hayas humillado, para que aprenda tus justicias. Porque indudablemente son más ejemplares para el alma los olvidos, pretericiones, desprecios, injurias y hasta calumnias, sobre todo cuando la conciencia no arguye de pecado. Lo

primero disipa, envanece, da origen al orgullo y la soberbia, pecado infernal del que por maravilla se ven libres los elogiados, mientras que lo segundo nos humilla, anonada y perfecciona a los ojos de Dios y de los mismos hombres.

Pero la hermosa y bendita bandera que mis ojos contemplan, bandera de los colores nacionales, trae a mi memoria ciertos datos históricos, que conviene recordar.

Los banderines, pendones o insignias militares de toda índole son tan antiguos como la guerra y a su sombra pelearon los primeros españoles, ora con los cartagineses, ora con los romanos, ya con los godos, ya con los reconquistadores; pero pendones siempre de grupo armado, no nacionales. Cada tercio y hasta cada compañía tenía su estandarte, que enarbolaban libremente hasta que reguló su uso el rey Sabio en sus Partidas. Confundiéronse poco a poco estas insignias militares con las armas de los distintos reinos. Figuraba un castillo sobre campo amarillo de gules, en el escudo de Castilla, y un león rojo en campo de plata o blanco, en el de León. Unidos ambos reinos resaltaron los colores rojo y blanco con los castillos y leones, colores que adoptó también la Santa Hermandad, principio de los ejércitos permanentes, luciendo en su uniforme calzas rojas, sayo blanco y cruz roja al pecho.

Las barras rojas en campo amarillo brillaron en el escudo de la coronilla aragonesa, de donde pasaron a Nápoles. La bandera morada fué la personal de algunos reyes de Castilla, y la blanca la de los Borbones, pero propiamente bandera nacional no hubo en España hasta Carlos III, quien, al ocupar el trono, encomendó a una junta de personas competentes la confección de esta bandera, excluyendo el color blanco de la casa de Borbón, y esta Junta adoptó las tres bandas, rojas las de arriba y abajo, con la gualda del centro y los leones y castillos para el escudo, bandera aceptada por Carlos III, y declarada nacional por Real decreto de 28 de Mayo de 1785.

Antiquísima es la costumbre de bendecir las banderas, sobre todo militares, como lo prueba el *Lábaro* de Constantino, el himno de la Iglesia, *Vexila regis*, y el hecho histórico de que D. Juan II de Castilla hizo bendecir las banderas de sus huestes, antes de comenzar a guerrear con la morisma, de donde la jura de banderas que en España se impone hoy, cada día con más solemnidad a los reclutas, preguntándoles el capellán castrense:

"¿Jurais a Dios y prometeis al Rey seguir constantemente sus banderas, defenderlas hasta verter la última gota de vuestra sangre, y no abandonar al que os estuviere mandando en función de guerra o preparación para ella?,"

Contestan los reclutas, *sí juro*, y replica el capellán. "Si así lo hi-ciéreis, Dios os lo premie, y si no os lo demande."

Vosotros, jóvenes legitimistas de Fuentes de Nava y socios todos de este Círculo, no habeis jurado la nueva bandera, pero sí os habeis agrupado en torno de ella, para llevarla en solemne y pública manifestación desde el Círculo a la Iglesia parroquial y viceversa, y notad que además de los colores nacionales en el anverso, ostenta el morado de Castilla en el reverso, coronándolo todo el trilema de la Causa que dice *Dios, Patria y Rey*. De manera que ante el Altísimo y la Sociedad os habeis comprometido devotamente a ser católicos fervientes, patriotas entusiastas, lo mismo de la patria grande que de la chica, y leales monárquicos legitimistas, compromiso que os obliga a todos, pero especialmente a los jóvenes, desde el Abanderado hasta el último requeté, a edificar con vuestra conducta modelo e intachable a los mozos de Fuentes de Nava y, si me apurais, a los de toda esta tierra feraz de Campos; compromiso que cumplireis fielmente porque de lo contrario no tendríais derecho al premio de Dios y sí a que os demandase ante la justicia eterna.

Agradezco de corazón los brindis todos precedentes y para concluir, brindo por nuestro Augusto Jefe, por la Madrina y por cuantos han contribuido a estas hermosas fiestas.

### La velada

A las siete de la tarde era deslumbrador el aspecto que ofrecía el gran salón de actos del Círculo, decorado con exquisito gusto artístico por bellas y simpáticas señoritas Jaimistas; en el salón se habían ejecutado recientemente varias reformas, que además de hacerle más grande, le presentaba limpio e higiénico; el escenario y telón muy bien pintados por el joven artista de este pueblo D. Manuel Martín, fueron muy elogiados por los forasteros; el alumbrado consistía en 400 bujías eléctricas y el mejor adorno del salón las esposas e hijas de los socios que con su presencia daban a la fiesta un aspecto verdaderamente encantador; en el escenario, cuajadito de flores y plantas, tomaron asiento el presidente honorario Excmo. Sr. D. Manuel Polo y

Peyrolón, los oradores y la junta directiva; a los acordes de la marcha real y entre grandes aplausos, vivas y aclamaciones al Sr. Polo, fué alzado majestuosamente el telón, y una vez calmado el entusiasmo y hecho el silencio, el señor presidente efectivo D. Aureo Rodríguez, presenta a los oradores en el siguiente discurso:

Excmo. Señor: Acaso cometiese una descortesía dirigiéndome primero al Sr. Polo y Peyrolón y no saludando antes a las señoras y señoritas que honran con su presencia esta fiesta, pero es tanto lo que yo quiero a este hombre insigne que el sentimiento que hoy predomina en mi corazón es lo primero que sube a mis labios.

Señoras y señoritas: permitidme que exteriorice mi entusiasmo producido por el brillante aspecto de este local adornado con vuestra presencia con la que demostrais al mundo que aún no se ha extinguido de Castilla la raza de heroínas, estando vosotras dispuestas el día que las circunstancias lo reclamen a colgar de nuestros pechos el bendito escapulario de la Virgen de los Remedios y señalándonos la Bandera de la Patria, decirnos: "marchad tranquilos que si la necesidad exige nuestro sacrificio nos hallareis siempre a vuestro lado."

Todos me conocéis y sabéis que no tengo obligación de saber hablar, por tanto cumpliré mi cometido de la manera más breve posible para que cuanto antes veáis brillar ante vuestros ojos el sol de la elocuencia que seguramente ha de refulgir aquí esta noche con caracteres deslumbrantes, dada la enorme competencia de los oradores que han de hacer uso de la palabra, cuya presentación, para que resalten más sus méritos al lado de mi pequeñez, soy yo el encargado de hacer.

El primero en hacer uso de la palabra será D. Juan Diez García, para quien tengo la obligación de pedir os benevolencia, pues casi a instancias mías toma parte en la velada; he creído que siendo el Abanderado, estaba comprometido a decir algo a la Bandera, aceptó mi proposición y yo me felicito de ello y os felicito a vosotros.

Después hablará D. Juan Diez Sevilla, sabio y virtuoso sacerdote, honra del Círculo que le cuenta como uno de sus más esclarecidos socios, su presentación la juzgo innecesaria porque todos le conocéis perfectamente.

Le seguirá en el uso de la palabra un ilustre veterano de la causa carlista, el insigne médico de Villamuriel D. Filomeno Rebollar, que hizo toda la campaña al lado de D. Carlos y cuyo ejemplo debe alen-

tarnos a nosotros a cumplir con nuestro deber si la ocasión se presenta.

Don Valentín Reol leerá unas cuartillas del ilustre profesor de Filosofía del Instituto de Palencia, D. Genaro González Carreño, quien por encontrarse enfermo no ha podido venir a honrar con su palabra a su querido compañero de profesorado D. Manuel Polo y Peyrolón; lo siento por vosotros que perdeis con la ausencia del Sr. Carreño uno de los números más meritorios del programa.

A ruegos cariñosos de la Junta hablará el R. P. Avellanosa y puesto que elocuentísimamente se presentó ya él a vosotros en el sermón de esta mañana, huelga que repita yo su presentación.

Hará después uso de la palabra nuestro insigne presidente honorario Sr. Polo y Peyrolón, este noble anciano que como filósofo, como literato, como orador, y sobre todo como hombre bueno, de probada virtud, es de los hombres más eminentes, gloria y honor no sólo de nuestro partido sino de la España actual que le tiene por uno de sus más esclarecidos hijos.

Por último, no sintiéndome yo con fuerzas para empresa tal, hará el resumen de tanto bueno como seguramente oireis esta noche don Abilio Rodríguez; comprendo que su misión es difícil y no saldrá tan airoso como en otras ocasiones que todos recordamos con deleite; pero aplaudidle esta noche, aplaudidle, sí, porque a mi juicio hoy ha pronunciado el discurso más elocuente de su vida, consiguiendo lo que parecía inconseguible, ver por segunda vez entre nosotros a nuestro querido presidente honorario D. Manuel Polo y Peyrolón.

## Discurso de D. Juan Diez García

### A la Bandera

Excelentísimo señor. Señoras: distinguida Junta directiva: queridos correligionarios: Excusad que yo ocupe este lugar ante tan dignos y respetables oradores; dispensad que mi pobre inteligencia, que mis sencillas palabras ni correspondan a lo que mereceis, ni al puesto con que me honrais, ni a la sabiduría de los que me oís; pues yo no vengo a enseñaros sino a aprender; yo soy como las estrellas sin luz propia cuyos resplandores son apenas reflejo del sol que las enciende.

Honrado por la dignísima Junta directiva de este Círculo con el inmerecido nombramiento de "abanderado", voy a deciros cuatro laconicas palabras sobre esa bandera que hemos bendecido hoy, porque veo en vuestro semblante los vehementes deseos que teneis de oír de labios más caracterizados que los míos elocuentísimos discursos de estos señores, que además de honrarnos con su presencia, han venido a dar más realce y esplendor a esta solemnísimá velada que en honor de nuestro presidente honorario el Excmo. Sr. D. Manuel Polo y Peyrolón, celebramos hoy los jaimistas de Fuentes de Nava.

Como os decía antes, voy a bosquejar en cuatro mal perjeñadas cuartillas algo sobre la Bandera. ¡La Bandera! Esa bendita Bandera que representa a la Patria, que representa a España, a esta España antes tan respetada, considerada y adorada por todo el mundo; en cambio hoy se la mira con indiferencia, y por algunas naciones hasta con desprecio; siendo así que la Bandera española ondeaba sus pliegues en las cinco partes del mundo cuando el sol no llegó a ponerse en sus dominios.

En esta enseña gloriosa de color gualda y gris los jaimistas hemos inscrito estos tres lemas: *Dios, Patria y Rey*, y nosotros la defendemos y abrazamos con entusiasmo y la amamos con delirio y estamos dispuestos a derramar hasta la última gota de nuestra sangre si fuere necesario y la Patria lo quisiere.

A la sombra benéfica de ese estandarte luminoso de esperanza y de consuelo respiramos todavía contentos y satisfechos a pesar de nuestros reveses. En la patria y en el extranjero, en la prosperidad y en la desgracia, nuestro deber, nuestra misión es defender esa Bandera y combatir por el triple lema *Dios, Patria y Rey*. Nosotros como españoles y sobre todo como jaimistas la defenderemos y combatiremos porque nuestro amor es inagotable, vive y reí ace de sí y cuanto más se dilata, más redunda. Ni los peligros la entibian, ni los obstáculos la detienen. El corazón jamás se cansa, puede morir, matando el cuerpo, es su único fin; pero este, es el fin del combate por la victoria.

Quién diga que los verdaderos españoles, los españoles dignos de este nombre no aman a su patria, no aman su bandera, o habla como un necio o miente como un insensato. Veinte siglos vivieron nuestros padres gritando con toda la fuerza de sus pulmones y con ese trofeo glorioso de la patria en la mano: ¡viva España!

Y esta España, representada por los pliegues rojos, gualdos y mil veces benditos, era digna del pueblo heróico que la aclamaba. El mundo antiguo fué estrecho para contener el vuelo de su gloria, y hubo un hombre que de las entrañas del Océano sacó un mundo nuevo para esparcir en él la semilla de la fé.

El universo entero ad nira todavía esas gigantescas figuras que se llamaron Isabel la Católica, Carlos I y Felipe II y a sus heróicos capitanes, Gonzalo de Córdoba, Hernán Cortés, Pizarro y Solís, y aquel famoso Vasco Núñez de Balboa que tomaba posesión del mar Pacífico metido en el agua hasta la cintura, llevando en una mano la espada con que vencía y en la otra el Cristo que adoraba, y ondeando a los cuatro vientos enhiesta, bendita, gallarda y sublime la roja y gualda enseña que un día y muchos días saludara, bendiciéndoles llena de santo orgullo, desde castillos y minaretes a capitanes y soldados, a guerrilleros y a héroes.

Estos grandiosos recuerdos son para el pueblo español recuerdos de gloria.

Y ese pueblo es nuestro pueblo; esa nación nuestra nación; es la hermosa España que coronan con su rica diadema los Pirineos y acaricia el Océano con sus hondas cristalinas; es la princesa augusta, cuya poderosa mano solicitaron un día Asdrúbal el Grande y los grandes Escipiones: es la heróica vencedora de Lepanto y de Pavía, de Bailén y Zaragoza. Esa, señores, es nuestra España, nuestra querida Patria y nosotros sus hijos los más entusiastas, los que en días aciagos de lucha, en momentos y horas de oprobios y baldones caeremos envueltos en sus santos pliegues antes que manos viles y mercenarias la pongan a la venta en el mercado de naciones que pretenden cantar sus funerales.

Grato, queridos correligionarios, muy grato es cantar las glorias de la Patria y mucho más cuando la patria es España y sus glorias las de un pueblo que no admite rival que las supere, ni semejanza que las confunda: grato es avivar en la memoria de los atletas de hoy el recuerdo venerando de los héroes de ayer por cuyas venas corrió la sangre fecunda que nos vivifica: grato es recordar también los laureles obtenidos por veteranos carlistas en las batallas de Montejurra, Somorrostro y Lacar; y estos fueron de la misma savia que aquellos preciados timbres de gloria que conquistaron nuestros antecesores en Sagunto y en Numancia, en Covadonga y en el Salado, en las

Navas y en Tolosa, en Sevilla y en Granada, en Pavía y en San Quintín, en Gerona y en el Brunt.

Y nosotros, al recordar estos hechos que nos legaron nuestros antepasados, como españoles que somos y sobre todo como jaimistas, protestamos una vez más vencer o morir por los tres lemas de nuestra sacrosanta y grandiosa Bandera: *por nuestro Dios, por nuestra Patria y por nuestro Rey.*—He dicho.

JUAN DIEZ GARCIA

## Discurso de D. Juan Diez Sevilla

---

Recojo todos vuestros aplausos, no para recibirlos como dirigidos a mí, sino para presentarlos y ofrecerlos en su mayor parte al Excelentísimo Señor Don Manuel Polo y Peyrolón, como testimonio fehaciente de la gratitud y del amor de todos los jaimistas de este Círculo hacia su dignísima persona. Excmo. Sr.: los jaimistas de Fuentes de Nava estamos obligados a demostraros gratitud, porque os dignais honrarnos segunda vez con vuestra presencia y amor, porque vos también nos le profesais. Pues solamente el amor que nos teneis es el que no os ha permitido ver, ni en la distancia que os separaba de nosotros, ni en la edad avanzada en que os encontrais, impedimento alguno para venir a visitarnos y honrarnos con vuestra presencia y amor.

La otra parte que resta de vuestros aplausos se la ofrezco también como testimonio de nuestra gratitud a los señores D. Filomeno Rebollar y R. P. Avelanosa, quienes han venido no sólo a honrarnos con su presencia, si que también a tomar parte muy importante, mejor dicho, a ser el alma de este homenaje que ofrecemos al señor Polo. Recibid, pues, uno y otros este pequeño obsequio de nuestra gratitud: recibidlo no por lo que él sea en realidad, sino por el afecto y sinceridad con que os lo ofrecemos, que aun cuando a los de Campos se nos tache de fríos como el clima que habitamos y de áridos como el terruño que pisamos, no obstante somos de buena masa y mejor índole y no ignoramos que favores obligan o como vulgarmente se dice en estos pueblos, amor con amor se paga y así queremos hacerlo.

Excmo. Sr. D. Manuel Polo y Peyrolón, Señoras, Señores y



queridos correligionarios: He dicho que los jaimistas de Fuentes de Nava debemos al Sr. Polo el testimonio de nuestra gratitud y amor, y os he indicado una de las razones que le hacen digno y acreedor a este nuestro testimonio de gratitud y amor, cual es el haberse impuesto el sacrificio de hacer un viaje largo, no obstante su avanzada edad y el frío propio de la estación de invierno, para honrarnos con su presencia y manifestarnos el arraigado amor que nos profesa. Y ciertamente ninguno, que tenga los más ligeros rudimentos de educación y sepa apreciar en algo la verdadera amistad, se atreverá a negar que, cuando un amigo se impone sacrificios por visitar a otro amigo y manifestarle su verdadero amor, es digno el primero de la gratitud y amor del segundo. Mas, suponed que ese amigo que visita al amigo tiene cualidades y méritos personales que le hacen una persona ilustre, de donde resulta que su visita no es una simple visita, sino una distinción, un privilegio que quiere conceder al amigo para honrarle; y con seguridad que me direis todos, ese amigo ya no sólo merece la gratitud y el amor del amigo a quien ha querido honrar y distinguir, sino que merece también respeto, admiración y cierta veneración.

Fues este es el caso presente. Esta es la gracia y privilegio con que D. Manuel Polo ha querido honrar y distinguir a los jaimistas de Fuentes de Nava. Porque yo no veo en el Sr. Polo a un amigo que visita a sus amigos; veo algo más. Veo a un hombre ilustre por sus dotes y méritos personales que nos honra con su presencia, y que al querer nosotros tributarle algún homenaje, resultamos nosotros los honrados y distinguidos. Veo, en una palabra, a un hombre sabio y virtuoso, lleno de méritos por su ciencia y virtud probadas durante su larga vida y que nos visita para honrarnos. Luego el Sr. Polo merece nuestra gratitud y amor por el título de amigo, y nuestro respeto, consideración y veneración por las dotes que en alto grado posee de sabio y virtuoso.

Que D. Manuel Polo reúne esas dotes de ciencia y virtud, os lo probaré brevemente, porque os supongo impacientes por oír la elocuente y autorizada palabra de los oradores que me han de suceder.

La revista titulada la "Avalancha," en su número 416, correspondiente al 6 de Julio del 1912, hace una pequeña biografía de don Manuel y para probar que es hombre de grandes conocimientos científicos, trae este parrafito que copio, porque dice mucho en su

pocas líneas. Después de citar la fecha y lugar de su nacimiento que fué el día 11 de Junio de 1846, en Cañete (Cuenca) añade (fijaos bien porque cada oración gramatical es una prueba concluyente de mi arresto).—Hizo estudios brillantísimos y cursó dos carreras. Es abogado y doctor en Filosofía y Letras. En 1870 ganó en pública oposición la cátedra de Psicología, Lógica y Ética, del Instituto de Teruel, pasando nueve años más tarde a explicar la misma asignatura en el Instituto de Valencia.—No puede decirse más en tan pocas palabras. De suerte que a la edad de 24 años tenía el Sr. Polo, terminadas con lucimiento dos carreras, el grado de Doctor en una de ellas y aptitud probada mediante una oposición para explicar Filosofía en un Instituto. Luego indudablemente a esa edad era ya D. Manuel Polo un sabio.

Después, en el párrafo siguiente, continúa así: "Dedicado por vocación y deber al estudio de la Filosofía ha demostrado su dominio en esta ciencia con obras muy estimables, como sus tratados elementales de Psicología, Lógica y Ética, sus rudimentos de Derecho, varios trabajos apologetico: y de polémica y traducciones de importantes obras extranjeras." Aquí no cabe otro comentario que este. Si a los veinticuatro años, edad en que apenas puede haberse aprendido otra cosa que a estudiar, el Sr. Polo tenía tan grandes conocimientos en Filosofía, ¿cuáles serán los que ahora posea después de haber encañecido en el hábito del estudio, estimulado por su afición a él y por el cumplimiento del deber? Indudablemente tienen que ser estos muy grandes. Así lo ha demostrado en las Cortes, donde ha desempeñado los cargos de Diputado y Senador, midiendo sus fuerzas con los más prestigiosos de sus adversarios dando pruebas de ser polemista hábil, sereno y documentado. Por su ciencia ha sido siempre el señor Polo admirado y respetado de los suyos y de los extraños sin distinción ninguna de ideas, y su justa fama le ha llevado a ocupar múltiples y honrosísimos puestos que no me detengo a enumerar. Unicamente os diré que por su ciencia es individuo de la Academia romana de Sto. Tomás de Aquino, de la francesa de Mont-Real y de otras corporaciones científicas y literarias.

Es además, como sabéis, porque ya conocéis algunas de sus muchas obras, un literato de primer orden; y como tal le admiran Pareda, Trueba, Fernán Caballero y Menéndez Pelayo, que muchas veces han elogiado sus obras en escritos públicos y en cartas particulares.

Luego si los sabios le elogian por su ciencia y escritos, nuestro querido amigo D. Manuel Polo lleva con justicia el glorioso título de sabio.

Es también hombre de virtudes cristianas. Para probaros esta segunda dote preciosa del Sr. Polo, no creais vaya a fundarme únicamente en el principio general de la caridad, según el cual debemos juzgar siempre piadosamente de todos porque *nemo præsuntur malus nisi probetur*. No: me fundo en pruebas positivas. Verdad es que sé muy poco de la vida íntima del Sr. Polo. Siento y lamento no haber tenido a mano una biografía detallada de nuestro ilustre huésped; porque seguramente en su larga vida habrá dado muchas y luminosas pruebas de su arraigada virtud. El número de la "Avalancha," anteriormente citado, al terminar la biografía, dice estas palabras: "El Sr. Polo y Peyrolón es, además de todo esto, un cristiano ferviente, práctico y piadoso," de las cuales deduzco lógicamente que D. Manuel tiene todas las virtudes cristianas. Porque dadme un cristiano que crea firmemente y además practique sus creencias; y necesariamente ese cristiano tiene que ser virtuoso, porque la fé informada de la caridad, la fé acompañada de las obras, la fé verdadera que, como dice S. Gregorio: "*quod verbis dicit moribus non contradicit*," necesariamente tiene que estar acompañada de las demás virtudes. Por eso D. Manuel, a pesar de los elevados puestos que ha ocupado en la sociedad y no obstante los honoríficos cargos que ha desempeñado, es humilde sin hipocresía, como vístis anoche que habiendo entrado en este Círculo para saludarnos a todos, no quería ocupar el sillón de la presidencia y al ver su retrato bajo un doselito y en sitio de preferencia, protestó y con palabra entrecortada y con lágrimas en los ojos pidió y suplicó que su retrato fuese retirado del sitio en que le habíamos colocado, porque no era él digno de tales honores.

Como buen creyente sabe y está persuadido que todo verdadero bien y todo don perfecto descende de Dios y que a Dios hay que devolverlos acompañados de la gratitud de la criatura que los recibió después de haber procurado con ellos la gloria del Criador y el bien de sus semejantes. Por la misma razón es caritativo, porque como creyente y creyente práctico sabe que no es bastante amar al prójimo de palabra y con la lengua, como nos dice el Sto. Evangelio; sino que es preciso amarle con las obras y en verdad. Y para cumplir este

precepto evangélico, el Sr. Polo se hace socio de las Conferencias de San Vicente de Paúl, para que viendo y palpando las miserias humanas aumente su compasión y así ejercitar en favor del necesitado todas las obras de misericordia, tanto espirituales como corporales.

Como he deducido estas dos virtudes, humildad y caridad, podría ir deduciendo las demás, y mejor ahora después de probadas, la humildad que es el cimiento de todo el edificio espiritual y la caridad que es el alma y la que informa todas las virtudes, pero recuerdo que os prometí ser breve.

Ha sido también el Sr. Polo defensor acérrimo del Catolicismo, del Clero y de las Órdenes y asociaciones religiosas en el Congreso y en el Senado; y particularmente de las últimas en los dos célebres Congresos Católicos de Sevilla y Burgos, donde tanto se distinguió con el célebre Sr. Brañas, mereciendo ser condecorado por el Papa León XIII con la gran Cruz pontificia: "Pro Ecclesia et Pontífice. Y con sus obras literarias ha sabido elogiar la virtud y ridiculizar el vicio, por lo cual el Emmo. Cardenal Rampolla le dirigió una carta laudatoria escrita de orden de Su Santidad. Del Sr. Polo siempre se ha dicho que es más católico que político, y precisamente es jaimista porque es católico.

Todo cuanto he dicho del Sr. Polo lo están confirmando ahora mismo otros señores más autorizados que yo. No quiero que pase esto desapercibido para vosotros. Mirad a la presidencia, fijad vuestra vista en las personas que le rodean. Entre ellas está mi querido amigo D. Filomeno Rebollar, a quien Dios ha dotado de un gran talento y no pequeña afición al estudio y por consiguiente es hombre versado en la ciencia. Pues bien, este señor, que sabe apreciar la ciencia, por que no ignora los sacrificios y desvelos que cuesta el adquirirla y conservarla, viene a rendir homenaje de admiración al Sr. Polo como a hombre científico. Junto al Sr. Rebollar y en sitio de preferencia hubiera estado también D. Genaro González Carreño, digno compañero del Sr. Polo en el profesorado y por lo tanto hombre de ciencia; pero al no permitirlo su salud se ha dignado mandarnos su adhesión y unas cuartillas para que sean leídas, y como vereis en ellas admirados cualidades en el Sr. Polo, su ciencia y su constancia en el cumplimiento del deber que la divina Providencia le señaló en la sociedad, cual ha sido el de la enseñanza.

A su izquierda está el muy Rvdo. Padre Avellanosa, Superior de

los Dominicos del Convento de Palencia, quien por el mero hecho de llevar el hábito de una orden regular representa la virtud; porque ese hábito que viste continuamente le recuerda la obligación que contrajo en su profesión solemne de guardar no solamente los preceptos, si que también la de observar los santos consejos evangélicos, y por consiguiente la de aspirar a la perfección, y como a mayores observancias, a mayores sacrificios y privaciones corresponden mayores virtudes, el P. Avellanosa, repito, representa la virtud; y el gozo y verdadera satisfacción que siente en estar sentado al lado de D. Manuel Polo, es el mejor testimonio de la virtud que en dicho señor reconoce y admira y la mejor prueba de su simpatía hacia él, porque las personas que tienen los mismos gustos y aficiones no pueden menos de simpatizar entre si.

No quiero decir con esto que el P. Avellanosa, no represente también la ciencia. Semejante afirmación sería una injuria a dicho Padre y a toda la esclarecida Orden. A la Orden, porque todas las Ordenes religiosas han tenido siempre y tienen muy levantado el estandarte de la ciencia: son las que la han conservado y trasmitido a las generaciones y las que actualmente la fomentan con sus nuevos descubrimientos y aplicaciones. Y al P. Avellanosa, porque si es superior lo será en primer lugar (como es de creer) por sus virtudes, pero en segundo lugar, por otras cualidades personales y entre ellas, por su talento y ciencia. Al P. Avellanosa no puedo negarle su ciencia, se la reconozco; y aun cuando no hubiera dado ya pruebas irrecusables de ella, para mí sería suficiente ésta, que como dominico tiene por maestros en la ciencia a los celebérrimos Alberto Magno y a Santo Tomás de Aquino.

Tampoco niego la virtud a los Sres. Carreño y Rebollar de quienes me consta, y lo digo públicamente para su satisfacción, que son católicos prácticos y modelos de caballeros cristianos. Del Sr. Rebollar lo puedo certificar, porque ha sido mi feligrés. Conozco su vida pública y privada, y tanto una como otra están basadas en el cumplimiento de los deberes religiosos y en la piedad.

Voy a terminar. Luego el Sr. Polo es un sabio y un católico modelo por sus virtudes; y como estas dotes le han elevado a puestos honrosísimos y le han merecido distinciones y condecoraciones que le hacen una persona ilustre, su visita a los jaimistas de Fuentes de Nava, no es la de un simple amigo, es la de un personaje que ha que-

rido conceder una gracia, una distinción y un privilegio para honrar a sus amigos. Luego nosotros le debemos gratitud, amor, respeto y veneración.

JUAN DIEZ SEVILLA

## Discurso de D. Filomeno Rebollar

---

Señores: Cariñosos requerimientos de vuestro digno Presidente y de mi amado sobrino D. Abilio Rodríguez Paredes, son la causa de encontrarme entre vosotros, y de que, lleno de sobresaltos y temores, cometa el atrevimiento de dirigiros breves palabras, aunque sé positivamente, que vuestras necesidades intelectuales quedarán sin satisfacción alguna, atendiendo lo poco que de mí debéis esperar y lo mucho de que sois merecedores.

Treinta y más años de ejercicio profesional de la Medicina en pueblos de reducido vecindario, y por ello, separado de todo comercio literario y científico, tan oportunos y convenientes para salir airosos, en esta clase de lides, no son, seguramente circunstancias muy abonadas, para que, un improvisado orador, llegue a conseguir interesar y vencer a sus oyentes.

Os ruego, pues, seais conmigo benévolo, que bien necesario me es, y espero me lo habeis de conceder.

Principio es de Higiodinámica social, el que expresa que, cuando una atmósfera está infeccionada, si todos los que sufren su nociva acción, no mueren, todos han de padecer.

Pues bien. Soldado de la legitimidad, en los años de su juventud, el que tiene el alto honor de dirigiros la palabra, hoy, que ya se encuentra casi al término de la curva descendente de su vida, se siente orgulloso y lleno de legítima satisfacción, porque, a pesar de vivir y haber vivido en una sociedad, tan saturada de agentes causadores de morales infecciones y tan llena de groseros y repugnantes positivimos, ni un momento ha flaqueado su espíritu, ni en él se debilitaron lo más mínimo los fuertes amores que siempre profesó al lema bendito de la bandera que hoy ha sido bendecida y prometisteis defender, ni la fé dejó un momento de prestarme su fuerte y protector apoyo.

Y no fué este sucedido, porque en la vida me faltasen contradic-

ciones y dolores que sufrir, no, los tuve y no pequeños que a los que defendemos las santas tradiciones, a los amantes de llevar a la práctica lo que expresa el dicho latino: "vetera nobis augere et perficere" no han solido faltarnos sufrimientos y penas.

Pues siendo el dolor, según expresión de una eximia escritora de la cual decía el Sr. Cánovas que "era un fenómeno de la inteligencia humana" siendo el dolor, repito, una necesidad intrínseca de nuestra pobre naturaleza, que ha de acompañarnos en el camino de la vida, supe mirarle siempre, no como enemigo, sino como amigo triste que eleva y purifica el espíritu.

Tuve también momentos placenteros, siendo uno de ellos el que hoy gozo al encontrarme entre vosotros, que acabais de jurar fidelidad constante al lema bendito de la Tradición, perteneciendo como prueba de amor hacia ella a este noble Círculo, por cuya prosperidad y engrandecimiento hago votos fervientes.

Indudable es, Señores, que cuanto más adelantada está una Sociedad, en bienes materiales, tanto más fácil es, que por ello caiga en la abyección o en la demencia, porque llega al completo olvido de los preceptos y deberes religiosos, y cuando esto sucede, la fé, al marcharse de la tierra, nunca va sola, que se ausenta siempre acompañada de la dignidad humana.

Hay en el cerebro humano, y entended que mi lenguaje en este momento es en forma figurada, hay, repito, en el cerebro del hombre, que es el órgano que coopera a la realización de los actos psíquicos, un hueco, un rinconcillo, donde la Fé tiene su morada, y cuando esta virtud, la más excelsa y elevada, que no puede ser divisible como la Caridad, ni graduada como la Esperanza, le desaloja, porque se marcha a los cielos, la naturaleza, que en el orden moral como en el orden físico, según la frase vulgar, tiene horror al vacío, siempre le llena con el absurdo, la locura o la rabia.

Son los momentos actuales la prueba más evidente de lo que acabo de deciros. No parece sinó, que de las Sociedades ha desaparecido en absoluto aquel nuevo mandamiento que Jesús dió a sus discípulos, encargándoles que se amasen los unos a los otros, porque en eso se conocería qué discípulos eran suyos.

Y es que, como decía el gran Donoso Cortés, ha desaparecido de la tierra el tú, que es amor, siendo sustituido en absoluto por el yo, que es, el maldito y repugnante egoísmo.

¿Alguna vez os habeis imaginado lo que el abismo debe ser allá en la profundidad de los mares?

Yo le he visto siempre, con mi imaginación, negro, inmóvil y tan frío, que se helaría, si no fuese porque las sales retardan el punto de congelación del agua. Viven en él animales que se devoran entre sí, manteniendo cruda e inextinguible guerra y los monstruos que en él habitan, con larguísimos tentáculos, o armados de terribles mandíbulas, extienden a tientas sus exploraciones, en busca de presas, y cuando dan con ellas, hay veces que ingieren en sus estómagos dilatables, víctimas casi de su tamaño.

Horrible es el cuadro que acabo de describiros, que en mi concepto tiene de sobra parecido con la angustiosa situación moral por que el mundo atraviesa en los actuales momentos, con sus luchas sangrientísimas, su inmoderado afán de riquezas, y sus ardientes deseos de gozos puramente materiales. El dirigir la vista a los cielos, está demás.

La austeridad y el sacrificio, encaminados a la consecución de perfecciones espirituales, son, para la inmensa mayoría, ridiculécas y tonterías, propias sólo de los hombres apocados. "Hay que gozar" este es el lema a que todo se sacrifica.

Ahora bien, el juramento que acabais de prestar al lema de nuestra bandera, de serle fieles hasta con la pérdida de vuestra vida si necesario fuese, ha de exigir de vosotros dolores y sufrimientos, pero tened confianza en que así comienzan siempre los placeres espirituales, que una vez conseguidos, dan al hombre la tranquilidad que proporciona el cumplimiento del deber y la paz de una honrada conciencia con nada comparable.—He dicho.

## Cuartillas de D. Genaro González Carreño

---

Exigencias de mi doble cargo de catedrático y concejal me privan de la gran satisfacción que para mí constituyera el hallarme a vuestro lado y tomar más activa parte en vuestra fiesta; mas como no quiero imagineis que la alegación de ineludibles deberes, es, no razón sólida y verdadera, sino cómodo pretexto, enviaros decido la exquisita adhesión mía al homenaje que rendís al preclaro jaimista.

Y como entre nosotros, hermanos por tantos títulos, huelgan las



protestas de mútuo afecto, pasaré sin más deciros de mi consideración y cariño hacia vosotros, a ofrendar mi modesto presente a nuestro correligionario ilustre.

Por tres distintos conceptos juzgo al Sr. Polo y Peyrolón acreedor al homenaje vuestro y al de todos los jaimistas y hombres honrados; como *hombre*, como *ciudadano* y como *profesional*.

No porque los otros dos desmerezcan en el Sr. Polo, del último, sino por ser una misma la profesión de ambos, (aunque nunca llegue yo a conquistar los lauros conquistados por él) quiero tratar el aspecto del Sr. Polo como profesional; y puesto que la inclinación mía a *dómine* se ha extremado tanto, que raya en morbosa manía, me permitireis que también ahora empuñe la palmeta; en posesión vosotros de la amable virtud de la benevolencia, me aplicareis el refrán de "a cada loco con su tema"; y me dejareis a mi, chiflado, con el tema mío que ahora se manifiesta en aprovechar el más que merecido homenaje al Sr. Polo, para que saqueis de él algunas enseñanzas útiles.

\*\*\*

Cree la mayor parte de las gentes que la profesión voluntariamente elegida o por las circunstancias impuesta, no tiene más finalidad ni sirve para otra cosa que, para *ganarse la vida*, según de ordinario se dice y llevar el pan a los suyos; y con tal de lograr ese fin sin faltar a la Ley ni provocar protestas graves de la conciencia (y ya comprendereis que al expresarme así, sólo me refiero a los honrados) de nada más se preocupan ni a otro objetivo atienden.

Esa estrecha y pobre concepción de la vida profesional constituye error crasísimo y de consecuencias muy funestas para la Sociedad.

Si quereis saber la manera de ejercer vuestras profesiones respectivas, investigad para, como modelo, imitarla, la manera cómo el Sr. Polo y Peyrolón entendió y ejerció la suya; y a semejante investigación os ayudaré yo, diciéndoos que no se ha limitado a llenar las fórmulas externas que se precisan para *cobrar la nómina*; ha hecho más y mejor; ha acertado a llevarla con su conducta a la dignidad del sacerdocio social, dejándonos a cuantos nos honramos llamándonos compañeros suyos, altos ejemp'os que imitar.

El se dijo: "La Sociedad me ha confiado la misión de enseñar una determinada Ciencia; pues yo, despreocupándome de lo que

otros hagan, he de cumplir ese deber con toda amplitud, sin restricciones ni subterfugios, buscando en mi conciencia, alumbrada por la Fé, la norma única para su cumplimiento... Y con cuanta perfección lo haya realizado, habrá de proclamarlo la posteridad contándole entre el honroso número de los filósofos contemporáneos que no se limitó a enseñar la verdad en las aulas, sino que la defendió en libros y publicaciones de toda índole para que la buena doctrina se propagara lo más posible. Su libro de texto ha merecido ser contado entre los mejores por el excelente fondo, por la concisión y claridad en la exposición; y, ¿qué quereis?, tales tiempos hemos alcanzado y a extremos tales la corrupción llegó que se hace hoy preciso mencionar para alabarla, otra buena y rara cualidad de sus libros de texto; su baratura, muy digna de notarse cuando se les compara con otro libro de texto que, careciendo de todo valor intrínseco, cuestan sin embargo cantidades inverosímiles...

Direis quizá que estos elogios que en estricta justicia deben prodigarse al Sr. Polo y Peyrolón, débense a lo muy especial de su profesión docente y hasta educadora, indirectamente al menos; pero que no puede haber iguales exigencias si se trata de otras profesiones más modestas en apariencia.

Muy equivocados anduviérais si tal pensárais, que todas, absolutamente todas las profesiones, aún las más humildes y oscuras, deben ser desempeñadas inspirándose en el sentimiento de solidaridad social que es un sentimiento eminentemente cristiano; que el Cristianismo fué quien enseñó que todos los hombres somos hermanos; todos pecamos en Adán y todos fuimos redimidos en Cristo.

Si el más mísero aparato; si el miembro más insignificante del organismo fisiológico, no realiza debidamente la función que le está encomendada, sobreviene la enfermedad y aun la muerte; no basta con el funcionamiento normal del cerebro y el corazón; la más modesta partecita que se descuide crea hondas perturbaciones en el conjunto: Pues eso mismo acontece en el vasto organismo social; no son solamente los órganos centrales y directores los que pueden comprometer su vida; son asimismo las más humildes células, quienes contribuyen en mucha medida o a su robustez y vitalidad, o a su depauperación y aniquilamiento.

El secreto de esa férrea y potente organización alemana que asombro es del mundo y tan excelentes resultados les proporciona,

ahí principalmente se encuentra: en que todos, altos y bajos, procuran cumplir del mejor modo la función social que les está encomendada, sin entrometerse ni usurpar la de otros órganos, y sin creer, equivocadamente, que la misión suya carezca de relieve y trascendencia para la buena marcha de la Sociedad. Aquí, por el contrario, grandemente aficionados a descubrir *la paja en el ojo ajeno*, gustamos pasar la vida censurando a los otros y lamentándonos esterilmente de lo mal que desempeñan su oficio los otros profesionales: Jueces, maestros, abogados, políticos, etc., etc., sin curarnos de nosotros mismos, ni tratar de ejercer la nuestra con toda la perfección a que la Sociedad tiene derecho...

Y no vayais tampoco a pensar que con esta concepción de la vida profesional, se perjudique lo más mínimo a las legítimas aspiraciones a un lucro lícito; antes, las utilidades se acrecientan, tomándola en ese sentido; sin contar por supuesto con que las utilidades van en tal caso dobladas con la tranquilidad y alegría de la conciencia.

\*\*\*

Nada, pues, os detenga en tomar como modelo la vida profesional de nuestro esclarecido correligionario, el Sr. Polo y Peyrolón; el cual, lo afirmo en redondo, más que ningún otro, estimará el homenaje que vosotros y yo le rindamos, tratando por todos los medios de imitar su conducta, altamente beneficiosa para la Sociedad.

GENARO GONZALEZ CARREÑO

## Discurso de D. Manuel Polo y Peyrolón

---

Señoras y queridos correligionarios: Nuevos elogios y obsequios reclaman mi agradecimiento, pero ni quiero insistir sobre este extremo que nadie duda, ni vuestra ostensible benevolencia hace necesario exordio alguno, tanto más inútil cuanto más convencido y amable es el auditorio.

Y como tanto y tan excelente habeis oido en materia religiosa, moral y patriótica de labios más elocuentes que los míos, permitidme unas advertencias políticas, relacionadas con nuestro credo, sobre cuestiones de actualidad.

¿Quién puede sustraer su ánimo a la preocupación de la guerra mundial que, con sus horrores y sa'picaduras, nos embarga a todos? Creo que nadie. Más de dos años y medio hace que guerra tan horrible se desata en el cielo, por medio de globos cautivos, dirigibles y aviones de toda índole que luchan entre sí como no lo hacen las aves de rapiña y arrojan sobre los campos y sobre poblaciones indefensas bombas explosivas destructoras, incendios y cadáveres: en la tierra por medio de aguerridos y valientes ejércitos de todas las armas y de ingeniosas máquinas infernales que vomitan desolaciones, muertes y ríos de sangre, nunca vistos: y en los abismos por conducto de esos juguetes tenebrosos que inopinadamente surgen de las olas para destrozarse con su hálito verdaderas catedrales de acero y hundir tripulaciones enteras.

Y ante tal cataclismo macabro y apocalíptico ¿qué conducta debe ser la nuestra? La neutralidad más perfecta, sin *falias* ni *fobias*, sin malevolencias, ni benevolencias, la *hispanofilia*, en una palabra. La Patria casi unánimemente nos lo pide, y nosotros no podemos ni debemos omitir sacrificio alguno para mantenernos neutrales, e impedir a toda costa que esos nuestros hermanos, obcecados y malos hijos, lleven a su madre al matadero.

Se equivocan los que aseguran que tomando nosotros parte en la guerra en favor de estos o aquellos beligerantes, España lograría ganancias enormes, lo mismo en el orden nacional que en el internacional. Nada verdaderamente ventajoso y positivo pueden darnos ni unos ni otros, Dios únicamente conoce sobre quien se cierna la victoria y aunque España lo supiera a ciencia cierta, la inmoralidad de su egoísmo nos llenaría de vergüenza; esto aparte de que con la mejor intención y diplomacia del mundo, persiguiendo patrióticas ventajas pudiéramos dar con la ruina eterna de la Nación, como ha sucedido a Bélgica, Serbia, Montenegro y Rumanía, siendo para toda madre española incontrovertible que vale más una sola gota de sangre de sus hijos que todas las conquistas y riquezas del mundo.

La neutralidad perfecta, hoy por hoy, constituye, pues, nuestro más elemental deber, no solamente como patriotas sino también como legitimistas. Efectivamente, aunque internacional, a unto político es éste que nos impone además el deber de inspirarnos en la conducta y opiniones de nuestro Augusto Jefe D. Jaime, príncipe verdaderamente neutral por sus condiciones personales y por el acendrado

patriotismo que le dicta e impone la jefatura de la gran Compañía católico-monárquica española.

En efecto, por pertenecer a la raza latina, por su calidad de Jefe de los Borbones, casa francesa y la más ilustre de Europa: por su próximo parentesco con la casa Borbón-Parma, dos de cuyos príncipes militan en el ejército belga; por haber vivido largas temporadas en Francia e Italia, teniendo a su hermana D.<sup>a</sup> Beatriz casada con un príncipe italiano, y por haber prestado sus servicios militares activos en el ejército ruso, tomando parte en la guerra ruso-japonesa y debiendo al Zar su título de coronel honorario de los Húsares de Grodno, D. Jaime de Borbón y Borbón ha de simpatizar, por fuerza, con los aliados de la *Entente*.

Por el contrario, su abuela doña María Beatriz de Austria-Este y su hermana D.<sup>a</sup> Blanca son archiduquesas de Austria; cuñado suyo es el archiduque Leopoldo Salvador, general austriaco de artillería; prima hermana suya la joven emperatriz de Austria Zita; al amparo de la legislación del Gran Mariscalato austriaco vivió y murió su Augusto Padre D. Carlos; en el Colegio austriaco de Viena-Neustadt hizo su carrera militar; su tío carnal D. Alfonso y D.<sup>a</sup> María de las Nieves, en Austria viven constantemente y como de la familia imperial son considerados; y por último, en Austria radican las únicas fincas de D. Jaime, sus castillos de Frohsdorf y de Pitten, todo lo cual lógicamente ha de inducirle a simpatizar con los imperios centrales.

Ciertamente que los parentescos y afectos de familia son sacrificados frecuentemente en los príncipes a las conveniencias y deberes de Estado, lo cual reza preferentemente con los soberanos en activo; pero no se olvida tampoco que sus aspiraciones al trono español y la jefatura efectiva que D. Jaime ejerce sobre uno de los grandes partidos españoles, le imponen también deberes patrióticos que procura cumplir como el primero de los españoles, y ni tampoco que España casi entera ha manifestado elocuentísimamente su decisión soberana de permanecer verdaderamente neutral, ante la gran guerra.

Tenemos, pues, los legitimistas el deber ineludible de ser neutrales, no a la manera de este o aquel periódico de nuestra Compañía, sino como lo es nuestro Augusto Jefe D. Jaime y como se desprende del más puro patriotismo: en otras palabras, se nos impone la *hispanofilia*, sin que esto se oponga de ninguna manera a las opiniones individuales o libres, más o menos germanófilas o francófilas, que

Dios ha entregado a las disputas de los hombres, y no olvidemos tampoco que los intervencionistas, oficiales y oficiosos, nos acechan para hundir a España en los abismos de la guerra en pro de la Décuple, contra cuyo peligro la Comunion católico-monárquica debe permanecer arma al brazo y frente a frente de los autores de *Neutralidades que matan*.

Haremos mal imitando a nuestros adversarios que se callaron como muertos cuando decretó Inglaterra el bloqueo del hambre contra los imperios centrales y especialmente contra Alemania, y protestan ahora airadamente contra el bloqueo de los sumergibles impuesto por Alemania a Inglaterra, como si no fuera de derecho natural que la defensa ha de ser proporcionada a la agresión.

\*\*\*

Otra de las cuestiones que tiene sobre el tapete de la oportunidad nuestro partido es la del regionalismo, que algunos aprendices de nuestro Credo confunden con la *autonomía* y que, a lo sumo, puede encarnar gráficamente y exactamente la palabra *autarquía*. Consiste la primera en gobernarse a sí mismo con plena soberanía, es decir con poderes legislativo, ejecutivo, administrativo y judicial, con plena independencia política, como acaece en las confederaciones de distintos Estados, la confederación germánica o yanqui, por ejemplo, o en la federación de cantones, como en la Helvética; y supone la segunda derecho a gobernarse con leyes administrativas y económicas, con privilegios, buenos usos, libertades populares, fueros y costumbres tradicionales, que otorgó poder más alto como ha sucedido en España con los fueros, otorgados por los reyes a las regiones, por eso precisamente llamadas *forales*, y para cuya conservación y ejercicio basta el *pase foral*, y esto y no la autonomía, municipal y provincial, es lo que ha defendido siempre el partido legitimista español, aplicando a veces impropriamente a la administración el calificativo de *autonómica*, como sucede en los documentos dirigidos por D. Carlos VII, en 30 de Octubre de 1868 a Lersundi y Aldama, para prevenir y evitar la pérdida de Cuba, como de análoga manera lo entendieron políticos tan avisados y previsores como los señores Moret y Maura.

En todos los demás regios autógrafos, D. Carlos habla de fueros, casi todos de carácter administrativo y económico, y siempre con la

limitación de adaptarlos a las conveniencias y necesidades de la época. En 10 de Julio de 1872 devuelve sus fueros a los catalanes, aragoneses y valencianos, de la misma manera que los privó de ellos su augusto antepasado Felipe V; en 3 de Julio de 1875 jura los fueros vizcainos sobre el venerando árbol de las libertades populares, en Guernica: en 7 de Julio de aquel mismo año jura los fueros guipuzcoanos en Villafranca: dos años más tarde (Mayo de 1877) terminada ya la última guerra civil, en carta dirigida al marqués de Valdespina promete jurar los fueros navarros, cuando las circunstancias le sean propicias, y en Enero de 1899, en carta dirigida al general carlista Moore, resume y ratifica todas estas promesas y juramentos.

Al surgir la Solidaridad catalana, entre republicanos, carlistas y catalanistas, con aquel estupendo abrazo de Salmerón y Solferino en Lérida y aquellas engañosas ilusiones del elocuentísimo Mella, don Carlos *toleró* dicha Solidaridad, pero no la *aprobó* en documento alguno, ni entusiasmó tampoco a Barrio y Mier, Gil Robles y el que os habla, y hoy, después de grandes desengaños, ni Mella ni carlista conspícuo alguno osan proclamarse *nacionalistas* de ninguna clase, ni catalanistas, ni vizcainos, ni navarros, porque tales nacionalismos entrañan, por lo menos, peligroso germen separatista y como el nuestro es el más español y patriota partido nacional, el verdadero partido carlista, ni ha desgarrado ni desgarrará nunca el regio e inconsútil manto de la Patria, deshaciendo locamente la obra magna de los Reyes Católicos.

Nosotros reconocemos la personalidad natural y colectiva del Municipio y de la región: pero nuestro Lucrismo en el orden administrativo y económico, resucitaría las Diputaciones forales, amoldándolas a las circunstancias presentes, de ninguna manera las Cortes de los antiguos reinos y señoríos, razón por la cual sólo en sentido impropio y republicano podemos decir que anhelamos y *defendemos una monarquía federal*.

Por último, queridos correligionarios de tierra de Campos, voy a terminar con una nota político-religiosa.

Pocos días hace, paseando con un amigo en la Castellana, vimos desfilar por el arroyo central lujoso entierro con acompañamiento grande de personajes diplomáticos uniformados, de caballeros civiles, de automóviles, y de coches, uno de ellos con librea ministerial. Tras la carroza fúnebre, con el ataúd, medio cubierta de coronas de flores,

venían dos señoras enlutadas, detrás el duelo y junto a éste un clérigo con los ornamentos de su culto, raros por cierto. Preguntamos y se nos contestó que aquella procesión conducía al cementerio protestante británico los restos mortales de cierto agregado de la embajada inglesa.

La Prensa, incluso la católica, ni ha divulgado ni concedido la menor importancia al hecho: pero es lo cierto que los ornamentos del clérigo protestante dieron carácter público a aquella *ceremonia y manifestación* de un culto disidente, con lo cual, si por una parte se realiza la penetración pacífica de la libertad de cultos en España, por otra y de una manera solemne y oficial, se infringe el artículo 11 de la Constitución vigente, que no autoriza más *ceremonias y manifestaciones* públicas que las de la religión del Estado, o sea de la católica, apostólica y romana.

Convenceos, pues, fervientes católicos que me escucháis, de que la comunidad gobernante intenta llevarnos suave, gradual y silenciosamente a la libertad de cultos, de la misma manera que declaró oficiosamente que *hay neutralidades que matan*, de donde la necesidad absoluta de oponer a tales empeños suicidas, nuestra protesta más enérgica, nuestra incesante propaganda, nuestra organización obediente y disciplinada en orden al bien de la Patria, y centinelas de vista que denuncien al enemigo.

Os he molestado demasiado y termino felicitando cordialmente a los legitimistas de Fuentes de Nava y a cuantos me honran con su atención y presencia, por haber organizado y conducido a feliz término actos tan solemnes y ejemplares como el presente. ¡Viva la Religión, viva España, y viva el Rey!

Al terminar su hermoso discurso el Sr. Polo y Peyrolón, todo el público, puesto de pie, aclama al gran patriota, al insigne apostol tradicionalista que seguramente no olvidará nunca tantas pruebas de afecto y de cariño.



## Discurso resumen de D. Abilio Rodríguez

---

Al levantarse para hacer el resumen el Sr. Rodríguez Paredes, le saluda el público con grandes aplausos como iniciador de estas hermosas fiestas, y empieza su discurso en la forma siguiente:

Excelentísimo Señor, dignísimas autoridades y junta directiva, bellas y simpáticas señoras y señoritas, queridos correligionarios y amigos: Si esos aplausos con que saludais mi presencia en este sitio, no son más que una prueba del afecto y cariño que me profesais, (afecto y cariño que sabeis son correspondidos por mí con largueza), no sólo les acepto sino que os les agradezco en el fondo de mi alma; pero si fuesen la expresión de otros sentimientos vuestros, si con ellos quereis exteriorizar las esperanzas que tengais de escuchar esta noche de mis labios un buen discurso, no les rechazo por cortesía, pero permitidme que arroje un jarro de agua sobre el fuego de vuestros entusiasmos, pues vuestras esperanzas van a quedar seguramente defraudadas, porque siendo la naturaleza humana de suyo limitada e imperfecta, natural es que sean también imperfectas y limitadas sus obras, más cuando la que ha de salir de las manos o de la inteligencia de un hombre es de mucha monta e importancia grande, y el ingenio de sobra corto para desarrollarla, se corre el riesgo no sólo de salir defectuosa, sino de quedar inadmisibile por completo; eso temo me suceda a mí esta noche, la empresa que pesa sobre mis hombros es grande, inmensa, su desarrollo sería de éxito seguro, brillante para una inteligencia superior que cerniéndose en las alturas del espacio pudiera llevarla a feliz término; pero yo ¡pobre de mí! no cuento para salir airoso de este trance más que con dos buenas cualidades, una gran dosis de buena voluntad por parte mía y una mayor dosis aún de benevolencia por parte vuestra. Pero no me tacheis de atrevido por haber echado sobre mis hombros tan pequeños la empresa de un gigante; sé muy bien que ocupo lugar inmerecido, que mi puesto estaba al pie de esta tribuna, no sólo entre los que escuchan sino entre los que aprenden; pero vuestro mandato, Jaimistas de Fuentes de Nava, el mandato de esta Junta directiva que os representa a vosotros que con vuestras bondades hipotecásteis mi alma en imprescriptible deuda de gratitud, me señaló este sitio y a

ocuparlo subo, confiado, más que en mis propias fuerzas, en la ayuda del cielo y en vuestra indulgencia que reiteradamente imploro.

La imploro tan reiteradamente porque hoy la necesito mucho, pues, según nos decía, muy elocuentemente por cierto, nuestro digno presidente, habeis visto refulgir aquí esta noche con mágicos resplandores el sol de la elocuencia, de los labios de estos insignes oradores han salido a torrentes y han caido cegadores sobre vuestras inteligencias, luminosos rayos de verdad, de virtud, de belleza; y al lado de tanto bueno y tan bien dicho como aquí habeis oido ¿qué efecto os causarán mis pobres palabras? pues seguramente os causarán el mismo efecto que al contemplar (si posible fuera contemplarla) junto al sol, cuando está en su cenit, una de esas estrellitas que por estar a tan larga distancia de nosotros apenas si percibimos sobre nuestras frentes su débil parpadeo. Por otra parte mi tarea esta noche no es difícil, es... imposible; tengo que hacer el resumen de esta fiesta, la más espléndida, la más hermosa, la más brillante de cuantas se han celebrado en Fuentes de Nava en todo el periodo de tiempo que alcanza la memoria de los más ancianos; resumir es unir, juntar lo que está separado, disperso, y aquí nada hay separado, disperso, todo está unido; todos los elocuentísimos oradores parece que se han puesto de acuerdo para presentarnos al Sr. Polo y Peyrolón como un gran propagandista católico, bien se conoce que son ellos fervientes católicos y están convencidos de la necesidad de inculcar hoy con más fuerza que nunca en las muchedumbres la bendita doctrina de Cristo, para con ella contrarrestar las propagandas de esos modernos sabios de profesión, que aspirando a que la sociedad retroceda a los tiempos del paganismo, tienen la pretensión de apagar en los mundos de la inteligencia y del corazón la idea de Dios, sol sin eclipse y sin ocaso que durante cuarenta centurias ha iluminado con sus resplandores los caminos de la humanidad.

Y qué graves, amigos míos, qué funestas son las consecuencias de querer desterrar de la sociedad la idea de Dios; elocuentísimamente lo demostraba esta mañana en su magnífico sermón el Padre Avellanosa: No hay Dios, ha dicho el sabio, y deduciendo consecuencias, si no hay Dios principio de toda autoridad, todo gobierno es una tiranía, han respondido los pueblos y ese ha sido el principio de las revoluciones políticas. Nada existe sobrenatural, ha enseñado el hombre de ciencia, y si nada existe sobrenatural, no hay premio

para la virtud, no hay castigo para el vicio, han respondido las muchedumbres, y ese es el principio de la espantosa corrupción social de nuestros días. No hay vida futura, se ha seguido enseñando en las cátedras, y si no hay vida futura, el hombre es un puñado de polvo, animado hoy, muerto mañana, se han dicho el patrono y el obrero, el egoísmo del patrono ha considerado al obrero como una máquina, la desesperación ha puesto la tea y la dinamita en manos del obrero; y ha surgido entre nubes de sangre e iluminada por la rojiza luz del incendio la pavorosa cuestión social.

Y ¡ay de los pueblos el día en que los templos de Dios se derrumben! ¡Ay de la sociedad el día en que la Cruz no corone como bandera de gloria el alcazar de la civilización! La Cruz de Cristo podrá caer hecha pedazos bajo el hacha del sofista, pero caerá fatalmente sobre los escombros de la sociedad; y en esos escombros andarán revueltos en hacinamiento informe chozas y palacios, tiaras y diademas, espadas y togas, y con todo eso el deber, el derecho, la justicia, la virtud y la santidad.

Convencido yo también de la necesidad de una fuerte propaganda católica, y declarando sinceramente que no me siento con fuerzas suficientes para hacer el resumen de esta velada, voy a intentar para que sirva de broche y no de aro, por ser mío, a esta hermosa fiesta cantar a mi manera un himno a las grandes conquistas que la civilización, el derecho y la justicia deben a la iglesia católica.

La verdadera dignidad del hombre era desconocida al otro lado del Calvario; pero Dios, padre amorosísimo del hombre, que para ser modelo de perfección al hombre, para levantar la naturaleza humana caída en el abismo de la primera culpa, abandonó en la segunda persona de su Trinidad inefable los ebúrneos alcázares del cielo, y encerró su divinidad en la envoltura de polvo de nuestra naturaleza y nació pobre en Belén, vivió desterrado en Egipto, sufrió en Nazaret las estrecheces del obrero, y después de predicar una doctrina sublime sintetizada en un sólo mandamiento, *caridad, amor*; después de pasar por la tierra haciendo bien, pues sus manos sólo supieron bendecir, y sus labios no se abrieron sino para consolar; después de santificar todos los dolores, padeciéndolos; al morir, para ser eterna atracción de los corazones, para ser perpetuo imán de las almas; dejó en la cruz abiertos sus brazos y abierto también por una lanza su corazón, como para ofrecer perpetuo abrazo de caridad al mundo,

como para dar con los sangrientos labios de la herida de su costado eterno beso de amor a la humanidad.

Un Dios que, por amor, así se olvida de su propia grandeza, y se anonada, y padece, y muere por el hombre, enseñó al mundo la desconocida dignidad del hombre. Las antiguas sociedades eran monstruoso hacinamiento de seres humanos, donde sólo una exigua minoría monopolizaba el derecho a ser persona, donde las muchedumbres no podían pasar de ser cosa; la casta abría barreras infranqueables entre los hombres desde la cuna, suponiéndolos de distinto origen; castas que más o menos definidas, con este o el otro nombre, se encuentran en todas partes, a la sombra de las Pirámides, al pie del Olimpo y entre patricios y plebeyos de Roma que no pueden unirse en matrimonio; castas por todas partes arraigadas en los siglos y consagradas por la religión.

Pero el cristianismo aparece sobre la tierra, y proclamó la identidad de origen de todos los hombres, como descendientes de un mismo progenitor; y la identidad de sus destinos como llamados por su alma, libre e inmortal, a reinar eternamente en el cielo; ante la religión católica no hay diferencias entre el siervo y el libre, entre el rico y el pobre, entre el obrero y el patrono; para la religión católica no existen la aristocracia de la cuna, ni la de la riqueza, ni siquiera la del pensamiento, sino sólo esa aristocracia cuya ejecutoria escriben los ángeles con pluma de oro; la aristocracia de la bondad, la aristocracia de la virtud.

Las castas, las desigualdades, las preeminencias todas desaparecen ante la religión católica, que entre los hombres no conoce en la tierra más que hermanos como hijos todos del mismo Padre universal que está en los cielos.

Las consecuencias de estos dos conceptos, de Dios todo amor, y del hombre hermano de todos los hombres, transformaron, mejor dicho, crearon la nueva sociedad, la sociedad en que vivimos.

Habían olvidado las antiguas sociedades que el trabajo es ley de perfección de los seres, y que siendo el hombre un ser nobilísimo, no podía estar exento de esa ley de perfección y de grandeza; habían olvidado que aún en el Paraíso nuestros primeros padres habían estado sujetos a esa ley perfecta, y que Dios, al proscribirlos y condenarlos al trabajo, no quitó al trabajo su condición primera, le añadió sólo el esfuerzo, la fatiga, convirtiéndolo en instrumento expiatorio

de pecado. Así es que el trabajo es a un tiempo, perfección de nuestro ser y expiación de nuestra culpa, es mezcla confusa de placer y de dolor, de grandeza y de miseria, de espontaneidad que halaga y de esfuerzo que repugna; así es que en el trabajo se encuentran todavía jirones de la púrpura con que Dios adornara nuestra naturaleza en el Paraíso y eslabones de la cadena con que Dios castigara el primer pecado.

Por ese olvido, las antiguas sociedades llevaban corroídas sus entrañas por el cancer de la esclavitud y sus hombres más eminentes consideraban el trabajo como señal de degradación y de miseria; por ese olvido, la antigüedad dejaba el placer, el goce indolente a los poderosos, a los magnates, y el trabajo, el esfuerzo a los menesterosos, a los humildes; por ese olvido, los esclavos estaban reducidos a condición tan humillante, que ni a imaginar alcanza la cristiana fantasía, y hasta en Roma, *la ciudad creadora del derecho*, eran seres abyectos, sin personalidad, sin derechos, sin nombre, sin poder constituir una familia, asimilados a los animales y a las mercancías en los contratos y en las leyes; máquinas vivientes, en suma, de trabajo y de placer sobre los que restallaba sin cesar el infamante látigo de la tiranía.

El mundo al otro lado de la Cruz, amigos míos, estaba constituido por un reducidísimo número de palacios, donde se escuchaban las carcajadas de placer de los poderosos; palacios asentados sobre una inmensa cárcel, donde crugían sin cesar las cadenas de millares de esclavos, donde se albergaban todos los dolores y todas las injusticias.

Pero sobre aquella negra noche ved cómo despunta, espléndida, la aurora de la libertad. Dirigid vuestros ojos a esa región encantadora, que parece, por su fecundidad, una canastilla de flores arrojada sobre el mundo antiguo, y que se llama Galilea; contemplad en Nazaret, la más pintoresca de sus ciudades, un taller humilde, donde trabaja un obrero divino: Jesucristo. De las sienes de ese obrero divino cayeron innumerables gotas de sudor sobre las obras de su trabajo, y esas gotas de sudor no las empapó la tierra, las recogieron los ángeles en sus alas de armiño, y las convirtieron en perlas deslumbradoras, con las que tejieron la corona de libertad, de dignidad y de grandeza, que la religión católica ha venido desde entonces colocando a través de los siglos sobre las sienes de todos los oprimidos, sobre la frente de todos los obreros.

Jesucristo, con su nacimiento, vida y muerte, no sólo redimió de

la esclavitud a los humildes, redimió también a la perpetua esclava de la historia, redimió a la mujer, creando la familia.

En todos los pueblos ha sido el matrimonio ceremonia religiosa; en todos estuvo fundado en la esclavitud de la mujer, en casi todos, en la tiranía sobre el niño. No busqueis a la mujer libre y compañera del hombre en ninguna de las antiguas religiones ni de los antiguos pueblos; en todos la vereis esclava y convertida en vil instrumento de placer. Busadla libre únicamente, cobijada bajo el manto de amores de la religión de Jesucristo. En la religión católica la dignidad de la mujer es incompatible con la corrupción y con la licencia; la poligamia está proscripta, la mujer se une al hombre, no con la cadena de hierro del esclavo, sino con la cadena de flores que tejió la libertad y que exhalan el divino perfume del amor. En la religión católica, la mujer esta asociada a la redención del mundo, y, como doncella, es espejo de pureza donde se miran los ángeles; como esposa es señora del hogar, donde reina con un cetro de luz, hecho de poesía, de ternura, de sentimiento, de belleza; como madre es abnegada sembradora de virtudes en la tierra divina del corazón de sus hijos; en la religión católica, la mujer es tan grande, porque, para el catolicismo, la mujer es la representación viva en la familia y en la sociedad de aquella virgen sin mancha, síntesis de todas las sublimidades del cielo y de todas las bellezas de la tierra, a quien llaman Dios, Madre; los hombres, Reina; Emperatriz, los ángeles; en la religión católica la mujer es tan grande, amigos míos, porque, para el catolicismo, la mujer en la familia y en la sociedad es la representación viva de la Virgen Santísima.

La divina levadura del amor, introducida por la religión católica en la sociedad, libertó a la sociedad del *cesarismo* o despotismo del estado; al otro lado de la Cruz, el Dios-Estado, confiscador de todos los derechos, detentador de todas las libertades, oprime a los ciudadanos y a los pueblos bajo la losa de plomo de todos los deberes. El catolicismo, enseñando que todos los hombres nacen libres e iguales, y que ninguno puede mandar a otro por ilustre que sea su cuna, enseñando que toda autoridad mediata e inmediatamente procede, por lo tanto, de Dios, dignificó la obediencia y enseñó al mundo que la justicia no emana de la voluntad del gobernante; que no se han hecho los pueblos para los reyes, sino los reyes para los pueblos; y que por alto que esté un trono, están más altos todavía el derecho y la

justicia, y más alto aún, infinitamente más alto, el trono de Dios, qué con la misma rasante igualitaria ha de medir a los vasallos que a los reyes. Sólo mirando al otro lado del Gólgota, se conciben tiranos al frente de la sociedad; del lado de acá de la Cruz, la religión católica ha cavado una fosa, donde enterró para siempre el cadáver del despotismo.

Después de esto, poco trabajo me costará probar que la libertad verdadera arranca de la Cruz y no os asombreis porque me oigais hablar de libertad; porque yo, retrógrado, yo obscurantista, yo que considero mis ideas tradicionalistas como la más preciada herencia que me legara mi querido e inolvidable padre, aquel carlista honrado, admirador sincero del Sr. Polo y Peyrolón, que tantas veces se sentara en ese mismo sillón que hoy ocupa el Sr. Polo, y a cuya sagrada memoria vais a permitirme que tribute en esta noche solemne un piadoso recuerdo de filial cariño; yo que con orgullo pertenezco a un partido que al decir de sus adversarios es enemigo de la libertad, yo señores, me declaro partidario acérrimo de la libertad, pero de la libertad verdadera, de la que emana de la Cruz, de aquella que definía admirablemente Cicerón cuando decía que el ser liberal consistía en ser *esclavo* de la ley, pues de la misma suerte afirmo yo que la libertad de la inteligencia consiste en ser esclava de la verdad y la libertad de la voluntad en ser esclava de la virtud; trastornad ese orden y matais la libertad; quitad la ley, entronizais la fuerza; quitad la verdad, entronizais el error; quitad la virtud, entronizais el vicio; sustraed al mundo a la ley eterna, a esa ley que rige al hombre y a la sociedad, que se extiende a todos los órdenes, que es la razón divina aplicada a las criaturas racionales; buscad fuera de ese inmenso círculo una libertad imaginaria que consiste en hacer cada uno lo que le dé la gana, y nada queda en la sociedad sinó es el predominio de la fuerza bruta y en el hombre el imperio de sus pasiones, en ambos casos la tiranía, es decir, la esclavitud que es lo contrario de libertad.

La iglesia católica completó el Derecho político creando el Derecho internacional. Al caer los hijos del Norte sobre Roma, la religión, madre amorosísima, meció en su regazo aquellas hordas salvajes, y sembró en sus corazones, desposados con la violencia, divinos gérmenes de paz, de justicia y de amor; y cuando aquellas razas bravías la aclamaron como a madre, y Europa tuvo dobladas sus rodillas ante la Cruz, la religión católica fundió a todos los pueblos a la Cruz

rendidos, en una inmensa federación, creando, para prevenir la guerra y precaver sus injusticias, el Derecho internacional, que en su origen bebió su inspiración en el Evangelio y tuvo la fuerza de la razón y no la razón de la fuerza; derecho que al debilitarse la influencia decisiva de la religión en las relaciones internacionales, se prostituyó, convirtiéndose en burlona careta de los fuertes para aplastar a los débiles. Así es que no os extrañe que, a pesar de los Congresos que en La Haya reunieran las naciones, no exista tribunal supremo de arbitraje internacional; no os extrañe que, pese al Palacio que a la Paz levantaron en La Haya los pueblos, la Paz, hija legítima y única del amor de Cristo, haya huido del mundo, y por el mundo rueda hoy la carroza triunfal de la guerra, aplastando ciudades, demoliendo reinos, dejando en pos de sí ríos de lágrimas, y oceanos de sangre, y montañas de cadáveres, y llevando como requisito, la peste, la enfermedad, la gangrena y el hambre. Si los principios del amor de Cristo, presidieran en las relaciones de los pueblos, no se forjarían espadas y cañones, sino arados y locomotoras; no se escucharía el estruendo del combate en los aires, en la tierra y hasta en el fondo del mar, sino que se escucharía por todas partes el zumbido creador de la colmena trabajadora; no estarían las naciones separadas por abismos de odio, sino que los hombres todos se llamarían hermanos, los pueblos formarían una familia, y toda la tierra, por la paz y por la justicia, hijas legítimas del amor de Cristo, sería como un trasunto, como una antesala de los cielos.

El falso concepto de la personalidad humana, en grandes y pequeños, ha engendrado el problema de nuestros días, el problema social; de ese falso concepto que aunque conserva de nombre, niega de hecho la fraternidad, la libertad y la igualdad, ha surgido, frente al *individualismo cristiano*, el *individualismo racionalista*, preparado en el orden religioso por Lutero, en el orden filosófico por Voltaire, en el orden político por Rousseau, en el orden económico por Adam Smith. De ese falso concepto de la personalidad humana, deduciendo sus primeras consecuencias, surgió el *socialismo*, que con Marx y Bebel ha negado a Dios y la ley divina, aceptando la autoridad y las leyes humanas; de ese falso concepto, sacando sus consecuencias últimas, ha surgido el *anarquismo*, que llevando por lema, sin Dios, sin ley y sin amo, quiere hacer tabla rasa de la propiedad, de la familia, de la autoridad y de la patria, para levantar sobre los escom-



bros de la sociedad actual la sociedad del porvenir, donde el hombre, sin servidumbre y sin yugos, realizará todos sus ideales, todos sus anhelos, viendo la tierra convertida en una mansión de felicidad, en un nuevo paraíso.

El problema social ha surgido, por desconocerse los principios de fraternidad, de libertad y de igualdad, que trajo a la tierra el Evangelio; es, pues, *un problema religioso*, más que *económico*; un problema de corazones, más bien que de portamonedas; un problema a cuya solución hay que llevar la justicia, pero que no se resolverá nunca sin una inmensa efusión de fraternidad y de amor, que sólo pueden derramar en las almas las divinas enseñanzas de Jesucristo.

Y por ser un problema religioso, acude hoy a solucionarle la iglesia creando ese hermosísimo suavimiento de Acción Social Católica; a la sombra y por inspiración de la iglesia ha surgido esa espléndida floración de Sindicatos Agrícolas amasados con abnegación, con sacrificio, con desinterés por parte del rico, y con humildad, sumisión y agradecimiento por parte del pobre; en esa gran obra, ricos que me escucháis, tenéis una gran misión que llenar y un gran deber que cumplir; vuestra misión es ayudarla con todas vuestras fuerzas, vuestro deber es sacrificar en obsequio de esa obra, algo de vuestro tiempo y vuestras comodidades, aceptando aquellos cargos que seáis llamados a desempeñar, no olvidando que ante Dios, no se peca sólo por acción, sino que también se peca por omisión, que no basta con no obrar mal, sino que es preciso obrar bien; tened también en cuenta que todos vuestros sacrificios serán recompensados, los pecuniarios porque Dios dá 100 por 1 y vuestros sacrificios personales os proporcionarán la mayor satisfacción que experimentar puede el hombre en este mundo, la satisfacción que produce el deber cumplido.

En este hombre insigne, en el Sr. Polo y Peyrolón tenemos un gran modelo que imitar; toda su vida ha sido un continuo sacrificio por la felicidad de los demás; señores, hasta por propio egoísmo debíamos dedicar nuestros trabajos, nuestros esfuerzos a todas aquellas obras que redunden en bien de la sociedad; por egoísmo bien entendido, para lograr de ese modo el mayor grado de dicha a que puede aspirar el hombre sobre la tierra, porque, amigos míos, hay muy pocos dichosos en este mundo, muchos menos de los que lo parecen; pues ni las riquezas ni los honores, que muchas veces sólo sirven

para hacer más inquieta la vida; ni los placeres y diversiones, que suelen engendrar el desencanto y el hastío; ni la sabiduría, que siempre es escasa; ni la belleza, que siempre es perecedera; ni la familia que se disuelve rompiendo los lazos de todos los amores, nada es capaz de llenar la medida del corazón humano, en nada se encuentra la completa felicidad.

Pero aun suponiendo que existan seres dichosos sobre la tierra, aun concediendo que lo sean todos aquellos que en sus empresas, en sus amores, en sus trabajos, en sus negocios se ven favorecidos por la fortuna, ¿qué felicidad es esa que puede desaparecer al soplo de la más ligera contrariedad, por adversidades imprevistas, por celos infundados y hasta por la envidia y la malicia ajena? qué felicidad es esa que puede ser barrida instantáneamente por el dolor y las enfermedades que todo lo acibaran y entristecen, y sobre todo por la muerte que de un sólo golpe desbarata cálculos y aspiraciones, sueños de gloria y de fortuna, esperanzas de ventura y amor? hay que desengañarse, amigos míos, somos polvo y miseria, y nuestra misma debilidad es el testimonio más irrecusable de que nuestra dicha no existe en la tierra, de que nuestro centro no está en este mundo.

Y si no estuviérais convencidos de esta verdad que con claridad meridiana penetra en las inteligencias, acudamos a los corazones; tended una mirada, repasad la historia del pobre corazón humano que todos lleváis escrita en vuestros propios corazones; no se conoce en verdad, amigos míos, historia más triste que la del pobre corazón humano: siempre hambriento de dicha, anda mendigándola de puerta en puerta a todos los amores terrenos engalanados por la fantasía con el regio manto del ideal; pero como nada de la tierra está cortado a la medida de lo infinito, a la medida del corazón humano, al momento goce sucede la desilusión, a la desilusión el cansancio, al cansancio el hastío. De aquí esa profunda melancolía que constituye el fondo de toda existencia humana, ora se deslice en un tugurio, ora entre los esplendores de un trono. De aquí que nuestro pobre corazón vaya dejando jirones de ensueño enredados en las zarzas del engaño que crecen a lo largo de los caminos de la vida: pero como nuestro corazón es un perpétuo creador de ideales, en lugar de empuñar la azada del sepulturero para cavar la tumba del ideal, con las mismas tablas con que fabrica el ataúd donde entierra una ilusión, suele también fabricar la cuna donde mece una nueva esperanza. ¿Qué

quiere decir esto, amigos míos? que nuestro corazón siempre está hambriento de dicha, sediento de felicidad, pues acudamos a satisfacer esa sed de felicidad y hambre de dicha a las únicas fuentes de dicha y felicidad que existen en la tierra, a la práctica del bien, a la práctica de la virtud, al sacrificio por la felicidad ajena; Señores, el secreto de ser felices en este mundo no está en mirar arriba para envidiar, sino en mirar abajo para proteger, para amparar, para dar la mano a los que están colocados en un plano inferior al nuestro; pues según frase hermosa del insigne sociólogo P. Veis, el que se sacrifica para hacer felices a los demás es como si tuviese muchas almas para gozar.

He terminado mi misión, pero antes de abandonar este sitio, me siento espléndido y voy a repartir unos cuantos millones de gracias: un millón de gracias para los elocuentes oradores que con su palabra han sido el alma de la velada; otro millón de gracias a vosotras, señoras y señoritas, que habeis sido el mejor adorno del salón y el principal encanto de esta fiesta; un millón de abrazos para vosotros, queridos socios del Círculo, que con vuestra prudencia, vuestro entusiasmo y vuestra alegría tanto habeis contribuido al feliz éxito de todos los actos; un aplauso y la gratitud del Círculo a los ilustres profesores Sres. Riol, O'eruelo y D. Cándido Ruíz, que tanto nos han deleitado con la esmerada ejecución de hermosísimas composiciones musicales. Y a vos, Excmo. Señor, ¿qué he de deciros en esta solemne fiesta que os dedica el Círculo Jaimista de Fuentes de Nava? pues os diré que estamos agradecidísimos a los repetidos honores y obsequios que nos habeis dispensado; que procuraremos corresponder, poniendo en práctica las hermosas doctrinas y sanos consejos que de vos hemos recibido; que en vida, hemos de rogar a Dios conserve muchos años la vuestra tan preciosa para la causa de la religión, de la patria y de la legitimidad; y cuando Dios os llame para premiaros en el cielo vuestros trabajos, vuestros sacrificios por las buenas causas, en ese temido e ignorado viaje ha de seguirus a vos un gran cortejo de oraciones a la vanguardia de las cuales, tened la seguridad de que figurarán por lo cordiales, por lo sinceras las de los hijos de Fuentes de Nava; tengo además que deciros que tardará mucho tiempo en olvidarse en este pueblo vuestro nombre; nuestros hijos ya le pronuncian con respeto, con cariño, ellos enseñarán a los suyos a quereros, a respetaros y de esta manera podeis tener la seguridad de que el nombre

del Sr. Polo y Peyrolón se recordará en Fuentes de Nava durante varias generaciones.

Yo quisiera decirlos más, pero no puedo; cuando la cabeza está sobre el corazón, cuando se piensa más que se siente, nuestra lengua obedece admirablemente a nuestra voluntad y expresamos a las mil maravillas nuestros pensamientos; pero cuando sucede todo lo contrario, cuando se siente más que se piensa, cuando el corazón está sobre la cabeza, es imposible hablar porque las lágrimas ahogan las palabras, la emoción sella los labios, y en esas ocasiones, Excelentísimo Señor, la mayor elocuencia es la elocuencia del silencio.

### Día 8 de Febrero

Este día le dedicó el Sr. Polo y Peyrolón a descansar y pasarle con la familia de D. Abilio Rodríguez Paredes, que no sabe cómo agradecer al ilustre político la honra inmensa que ha dispensado a esa casa donde ha permanecido tres días; recibió sin embargo la visita de numerosas personas y por la tarde presidió en el Círculo una Junta general extraordinaria en la que se acordó por unanimidad, a propuesta del Sr. Polo, entronizar solemnemente en el Círculo el Sagrado Corazón de Jesús; se tomaron otros acuerdos importantes que constan en acta firmada por el Sr. Polo y Junta directiva y entre los aplausos, vivas y lágrimas se despidió D. Manuel, creyendo no volver más al Círculo, pero a las siete de la noche se vió sorprendido por una comisión de jóvenes actores de la sección de declamación del Círculo que le invitaba a presenciar la representación de la preciosa zarzuela "La Maja" que fué admirablemente interpretada por actrices y actores, terminando así felizmente las fiestas organizadas en honor del gran propagandista católico.

El día 9 de Febrero salió el Sr. Polo para Palencia acompañado de los mismos señores que allí le recibieron; en el convento de PP. Dominicos fué obsequiado con un gran banquete dispuesto en su honor por el R. P. Prior que deseaba corresponde de esa manera al honor insigne que él había recibido al tomar parte tan activa en las fiestas de Fuentes de Nava; en nombre y por encargo de todos los socios del Círculo, damos las más expresivas gracias a los Padres

Dominicos y especialmente al P. Avellanosa por las inmerecidas atenciones que han dispensado al Círculo Jaimista de Fuentes de Nava.

No quiero terminar este folleto sin tributar mi más entusiasta aplauso y las gracias más cordiales a cuantas personas han contribuido al mayor esplendor de estas fiestas que no se borrarán jamás de la memoria de cuantos las presenciaron; actos como estos honran al mismo tiempo que a la persona a quien se dedican, a los pueblos donde se celebran.

Publicamos, para que sirva de broche a estas cuartillas Carrera y Cargos que ha desempeñado el Sr. Polo y Peyrolón y libros y novelas que ha publicado; datos que creemos leerán con gusto nuestros amigos.



## Carreras y cargos que ha desempeñado D. Manuel Polo y Peyrolón

---

Licenciado en Derecho civil y canónico.

Doctor en Filosofía y Letras.

Catedrático por oposición, del Instituto de Teruel.

Id. del de Valencia.

Id. de la Universidad de Santiago, sin llegar a tomar posesión.

Académico correspondiente de la Real de la Historia.

Id. de varias Corporaciones extranjeras.

Caballero de la Cruz *Pro Ecclesia et Pontifice*.

Comendador de Isabel la Católica.

Presidente del Círculo central carlista de Valencia, de la Junta provincial y Jefe regional.

Diputado en las Cortes de 1896, y

Senador por la provincia de Valencia, en las Cortes de 1907, 1910 y 1914.

---

## Libros de D. Manuel Polo y Peyrolón

---

### **NOVELAS:**

Costumbres populares de la Sierra de Albarracín.

Solita o Amores archiplatónicos.

Sacramento y Concubinato.

Quien mal anda, cómo acaba?

Seis novelas cortas, una de ellas *Los Mayos*.

El Guerrillero.

Pacorro.

Borrónes ejemplares.

Páginas edificantes.

Manojico de cuentos.

Bocetos de brocha gorda.

## **LIBROS DE ASUNTOS VARIOS:**

- Recuerdos y tradiciones de Tierra Santa.
- Vida de León XIII (obra premiada).
- Supuesto parentesco entre el hombre y el mono, libro traducido a idiomas extranjeros.
- Apología científica de la fe cristiana, versión del francés.
- Pepinillos en vinagre.
- Hojas de mi cartera de viajero.
- Discursos Académicos.
- Anarquía fiera y mansa
- La enseñanza española.
- La Humildad, versión del italiano, y
- Autografos de D. Carlos.

## **FOLLETOS:**

- Don Carlos, su pasado, su presente y su porvenir.
- Don Carlos, su vida, su carácter y su muerte.
- La Madre de D. Carlos.
- Vida y virtudes de la V. Cristina de Saboya.
- España y la Masonería.
- La Escuela primaria y el Catecismo.
- Menéndez y Pelayo, como hombre, como sabio y como católico.
- Homenaje de la Ciencia a María Inmaculada.
- Burgueses y proletarios.
- Pan y Catecismo.
- Hay acaso Providencia?
- El trabajo y el salario.
- Errores y horrores contemporáneos.
- Picaros y frailes.
- El liberalismo por dentro.
- Las libertades de perdición.
- El liberalismo católico.
- Credo y programa del partido carlista.
- Siempre en la brecha carlista.
- Deberes de los carlistas en las presentes circunstancias.
- Regionalismo y Solidaridad.
- La limosna.
- Las malas lecturas, y
- El Decálogo en acción.

